HÉROES DEL FEDERALISMO
VAGANDO POR CALLES
GOFFI GIULIANA

PRÓLOGO

“De un día para otro me fui preguntando…¿Por qué somos la potencia más grande del planeta? Hasta que mi vida terminó en una horrible tragedia…Porque lo hiciste ¿¿Por que?? ¿¿Por qué??...Lo único que quería ganarme era tu amor y no tu mentira…Y sin tan solo supieras que todo lo eh hecho por ti…Si nada de esto hubiera ocurrido…No te llevarías una parte de mi vida…”

CAPÍTULO-1

Todos conocemos a Rusia. Un país que desde hace muchos años es la principal potencia en participar en guerras mundiales. Peleábamos con los Nazis a dos manos, no por territorio, si no, por el rechazo hacia el contrato mundial de paz. Moscú, su capital, tiene sus defectos que son los hermosos edificios y hermosas ciudades, dejando eso de lado…Tiene una inseguridad insignificante, es decir, mucho narcotráfico, crímenes, robos, asaltos, todo lo que hacen los mafiosos por dinero. Todo esto a causa de su gobierno federal por el malicioso Vladimir Putin; Inseguridad y criminales sueltos. Dentro de la ciudad habían 3 jóvenes que manejaban armas, No eran malos, Eran como justicieros por la inseguridad de su ciudad natal. De los 3, había uno muy serio que parecía que lo castigaban ayer. Sin duda, era Misha, Misha era su apodo. Su verdadero nombre era “Mikhail”. Misha era el más temido de todos los criminales, a pesar de su edad, el

que fuera capaz de alzar la mano a él, terminara de la peor manera por sus puños. Misha es descendiente de un militar comunista. El era muy rebelde con todos, a veces entraba al bar a tomar cerveza y todos se escondían de él y temblaban de miedo. Era como un criminal, pero no, no lo era…Misha tenía corazón de piedra; Si lo insultaban se lo devolvia, si le pegaban se lo devolvia a doble puño.
Era una tarde nublada, Los 3 caminaban hasta el bar para pasar la tarde y tomar algo, fueron a un bar que siempre iban, era el mismo bar que siempre iban. Misha entró pateando las puertas de madera del bar, Camino junto a sus 2 amigos quien siempre lo acompañaban para donde fuera, se trataba de Igor y Lex. Lex a diferencia de los dos, era el perro más amoroso de la calle, era el más divertido y amable. Después estaba Igor. Digamos que no hay mucho que hablar sobre él, Igor tiene problemas para controlar el alcohol y su obsesión con el vodka.
Misha mientras trascendía por el bar, algunos se escondieron ante su presencia vulnerable, otros tiritaban como una hoja por el miedo y otros no le importaban.
Misha llegó a la esquina donde servían tragos, se sentó como si nada y le habló al tabernero
—¿Me puedes dar 3 vasos de cerveza helada? Después te pago— Dijo Misha con desdén.
—Enseguida— Respondió el tabernero con apuro y miedo.
Lex y Igor se sentaron al lado de Misha.
—Un día como este nunca cambia ¿Verdad?— Afirmó Lex alegre.
—Espero no encontrarme con el soquete de Guapo, ese lobo grandulón ya me tiene hasta la madre— Respondió Misha tomando un trago de cerveza.

—Oye ¿Crees que no deberías olvidarte de él ya?— Cuestiono Igor arqueando una ceja.
—En realidad— Misha prendió un cigarro para después seguir con la oración —El no sabe con quién se está metiendo— Terminó la oración. De repente se escuchó un golpe fuerte en las puertas de madera. Era guapo. El lobo grandulón que medía 1,88 de altura. La gente se escondía y esta vez, no era por Misha, si no por guapo, guapo al igual que Misha, era el más temido de todos. Misha se levantó del asiento, tomó la cerveza de un solo trago y tiró el vaso. Guapo con su mirada penetrante y hostil avanzó unos pasos hacia Misha. Misha sin nada que argumentar, avanzó hacia guapo con la misma ira que tenía él. Una vez, los dos de la misma distancia, se miraron con furia. Lex se sentó en el asiento de Misha para decirle algo a Igor
—Igor…— Dijo Lex sigilosamente.
—Dime— Respondió Igor.
—¿Crees que Misha ganara contra guapo?
—Viniendo de él, me parece que sí.
Luego guapo hablo
—Mikhail…— Le dijo de manera siniestra con su voz gruesa.
—¿Vienes a molestarme?¡¿VERDAD?!¡¿VERDAD QUE SÍ?!— Dijo Misha gritando frustrantemente hacia guapo.
—Tu y yo, no cabemos en este mundo…Pequeño comunista— agregó guapo mirándolo de manera agresiva.
—¡NO VOY A PERDER MI ESTUPIDO TIEMPO EN TUS TONTERÍAS!¡HIJO DE PUTA!— Misha lo insultó. Guapo soltó un gruñido de lobo y después hablo
—Si crees que digo tonterías…¡PUES ENTONCES PELEA COMO HOMBRE!— Gritó. Guapo se agachó como un lobo

de naturaleza y agarró de los hombros a Misha. Misha prácticamente hizo lo mismo
—Peleemos como osos…¡AVER SI ERES CAPAZ DE DERROTAR MI FUERZA MOCOSO!— Guapo con su fuerza bruta hacía que Misha perdiera. Pero Misha se resistía a su fuerza. La gente del lado izquierdo y del derecho gritaban de felicidad por la lucha de guapo y Misha. Lex todo emocionado gritaba haciéndole apoyo a Misha
—¡VAMOS MISHA!¡TU PUEDES!— Gritaba Lex con adrenalina.
—¡Lex! no grites.
—Ay, bueno, me emocione.
Misha al resistirse tanto, Misha logró superar la fuerza a guapo golpeándolo contra la pared. Misha no se rindió, tomó al guapo de su pelaje y lo tiró contra el suelo haciendo que este se rompa los dientes y colmillos. Guapo se aterrorizo al sentir como todos sus dientes se salieron
—¡MIS DIENTES!¡MIS DIENTES NUEVOS Y POSTIZOS!— Exclamó Guapo hablando mal y balbuceando mirando como su propia sangre se caía al suelo junto a sus dientes y colmillos. Todos se quedaron impactados por la maniobra que le hizo Misha a guapo. Guapo se enfureció y esto hizo que se levantara rápidamente para golpear a Misha. Misha sin darse la vuelta, reaccionó rápido. Se dio la vuelta y de un solo golpe, Misha golpeó al guapo haciendo que su cráneo se partiera hasta la mitad. Guapo sin un último aire, cayó duro al suelo de madera sin vida mientras que en sus oídos, nariz y boca derramaban sangre desde su interior. Lex y Igor se quedaron paralizados al presenciar la escena al

igual que todos todos en el bar. Misha sin hacerse cargo del cuerpo de guapo se fue hasta donde estaban los otros 2, Saco de su bolsillo de su chaqueta roja y blanca rublos rusos para pagarle al tabernero las 3 cervezas
—Aquí está…Si falta uno más, decime— Dijo misha con un tono tranquilo como si nada hubiera pasado. El tabernero sin decir otra palabra más, aceptó el dinero de Misha. Misha dio la vuelta para ver a sus amigos —Vamos— Dijo Misha. Lex y Igor lo siguieron hasta la salida del bar. Lex aveces no se animaba a hablar con Misha sobre las peleas que tenía el, ya que tenía el miedo de que se lo tomara mal o le gritara de muy mala manera
—Misha…— Dijo Lex con su baja mirada con un tono preocupante.
—¿Qué quieres?— Contestó Misha de mala manera.
—...Nada…— Afirmó Lex desanimado y mirando abajo.
—Creo que vas a comenzar con tus asuntos de niño bebé ¿No?
—!No es cierto¡
—Te conozco Lex…Sé que me vas a decir algo por lo que le hice a guapo.
—Pues, Sí…Causaste su propia muerte ¿No te arrepientes de haber hecho eso?
—!Él me molestaba a mi¡ ¿Acaso nunca te diste cuenta?
—!Si me dí cuenta¡ Pero por lo menos dile que te deje de molestar.
—Escuchame sarihuella— Dijo Misha agarrando a Lex de su camisa a centímetros de su cara —Vuelves a hablar y tocar sobre estos temas !Voy a romper todo lo que se llama cara¡
—Chicos, si van a discutir, yo me largo.

—No Igor, no eres tú el problema…Es este idiota que intenta sacarme de quisio— Afirmo Misha soltando salvajemente a Lex. Lex sin decir nada más agacho la cabeza casi apunto de llorar. Igor siendo cómplice de sus problemas no decía nada, pero le preocupaba a Lex, quien después salía llorando después de discutir giladas. A Misha nunca le importó los valores de Lex y ni siquiera de cómo se siente él.
Eran las 8 de la noche, cada uno tenía que volver a donde pertenecía, Misha se iba a su casa, Lex a la casa de su madre e Igor, quien no tenía una casa, se fue a la casa de su novia.
Misha entró a su casa colgando su chaqueta roja y blanca en el perchero de la entrada bostezando levemente yéndose de rumbo a su habitación. Su padre, su madre y su hermana mayor miraban tele con la luz apagada
—Hijo, vení— Decía el padre de Misha.
—Estoy cansado papá— Respondió Misha con fiaca.
—¿Pasó algo?— preguntó el papa curiosamente.
—Nada papá, estoy bien— Dijo Misha cerrando la puerta de su habitación.
—¿Sabes qué le sucede?— preguntó la madre de Misha.
—No, pero ire a ver— El padre de Misha se levantó y caminó hasta su puerta de la habitación —Hijo…Soy yo…Tu papá— Aclaraba el padre quién era, Pero no hubo respuesta de Misha. El padre abrió la puerta de su habitación. Misha sentado en su cama con los brazos cruzados no lo miraba. El padre entró y se sentó al lado de su hijo para hablar
—Hijo, hablemos…¿Qué sucede?— Cuestionó el padre.
—¿Quieres saber?

—Sí.
—Me enojé con Lex, ya sabes cómo soy yo.
—Hijo, te entiendo, ese amigo tuyo me cae bien, es muy buena onda, en mi opinión.
—Él es un metido de mierda, Siempre se mete en mis problemas ¿Y qué? Terminé discutiendo por él.
—Bueno Hijo, Tienes que entender que él es así, aunque sea así, es tu amigo, yo a veces suelo ser así con tu madre pero, tienes que entender su carácter…No pelees con él— Dijo el padre aconsejando a Misha.
—Está bien, tomaré eso en cuenta— Afirmó Misha en tono calmado.
—Espero que te haya servido— Dijo el padre yéndose a su puerta —Descansa— Dijo el padre apagando la luz de su habitación y cerrando lentamente su puerta. Misha se acostó y se dio la vuelta mirando la ventana la luna llena. Por otra parte, Lex estaba acostado en su cama mirando el techo, la luna y las estrellas. El techo era una ventana grande en forma de círculo y de vidrio
—Esta linda la noche ¿Verdad que sí?— Dijo Lex mirando a su gata. La gata se acostó en el vientre de Lex maullando y haciéndose una rosquita para dormirse mientras. Miel ronroneaba tranquilamente
—En algún lado estarás…Mamá— Dijo Lex sigilosamente mientras miraba la foto de su madre que tenía en su mesa de luz. Lex abrió sus medicamentos para dormir y sacó una pastilla. Sabía tener insomnio y problemas para dormir. La tomó y con un vaso de agua la trago. Apagó su lámpara y se dio vuelta para dormir. Miel se fue hasta sus pies a dormir sabiendo que mañana será otro día.

CAPÍTULO-2

Estaba amaneciendo. Por otra parte de Moscú, en un galpón salía un hombre de cabello negro y ropa elegante quien se hacia llamar “Prescot”. Prescot era un criminal que lideraba una mafia llamada “Росарий”, cuyo nombre significa “Rosario” en español. Prescot Poseía una familia conformada por su hijo y su esposa. Ellos no sabían que hacía narcotráfico y mataba a la gente a cambio de dinero. Prescot la engañaba con una chica 15 años menos que él y era Juniper Frolov; Una chica quien solamente se dedicó a la prostitución y no al estudio como lo hacía desde chica. Después salió del galpón

—Señor Prescot— Dijo Juniper.

—¿Sí señorita Frolov?

—Recce dijo que ya localizó el banco dónde próximamente vamos a robar.

—Dígale a Vorobeva que se prepare para la noche por qué sigilosamente robaremos la caja fuerte.

—Sí señor— Dijo Juniper yéndose por donde estaba el conejo Recce. Recce trabajaba con su computadora localizando otros grupos mafiosos y a veces bancos para robar la caja fuerte

—Recce, Dice nuestro jefe que te prepares para el anochecer, por qué vamos a ir a robar al banco que acabas de localizar.

—Está bien— Respondió Recce. Tenía dificultad para pronunciar las iniciales de las palabras, pero al inicio de una siempre empezaba con la letra Ñ, que era un sonido de sus dientes, por qué era un conejo.

Prescot se alistó y entró al galpón de nuevo Pero está vez llamando a todos los miembros de la mafia conformado por 4 hombres y 2 mujeres. Unas de ellas 2 estaba demente. Y era Madison, que hace unos días salió del hospital mental por buena conducta.
Por otra parte, el sol ya había salido. Lex se había levantado de su cama y vió a Miel hecha una rosca al lado suyo. Él no la sacó de su lado, la acarició y fué hasta la cocina a prepararse un café.
Afuera de su casa se sentían disparos, Algunos gritaban de euforia y otros pidiendo ayuda. Pero Lex le daba lo mismo, por qué decía que en su país era “Normal” que se escucharán tiroteos a armas. Él casi podía escuchar eso ya que su casa estaba construida arriba de un gran árbol. Lex se posó en frente de su ventana para ver todos los días el sol salir cada mañana. Algo que su mamá hacía también cada mañana. Lex a pesar de ser un chico amable y bondadoso había algo en su corazón que lo hirió desde hace mucho tiempo; La pérdida de su madre. Desde ese día Lex aprendió a cuidarse solo y seguir su camino sin su mamá a pesar de que ella ya no estaba en este mundo. A los dos días de quedar huérfano, su abuelo, el padre de su madre, lo abandonó en una calle fría y solitaria donde nadie habitaba en ella, la razón se debió a que su abuelo no tenía dónde irse y por dónde quedarse y decidió abandonarlo en la calle. Después de un tiempo adoptaría a una gatita chiquita tricolor y que la bautizaría como “Miel” ya que apareció mojada en un día de lluvia y al tocar su pelaje se sentía húmedo y pegajoso como una Miel espesa o pura y así, es como Miel y Lex se hicieron grandes compañeros de casa. A pesar de los grandes momentos

malos que ha pasado, Lex es capaz de no quedarse atrás y vivir la vida por su madre. De ella solamente quedaba su diario y su ropa que Lex todavía conservaba sin importar el tiempo que pase.
Con Misha, Misha seguía durmiendo sin importar si eran las 12 del medio día. Para él era como un hábito rutinario levantarse tarde, Pero sus padres no le decían nada por qué, comúnmente siempre suelen levantarse tarde. Misha abrió los ojos, solía ver borroso Pero se le pasó, cuando estaba por abrir los ojos, una ardilla lo miraba fijamente sentada en su pecho, Misha abrió finalmente los ojos, se dió cuenta y pegó un grito. Saltó de la cama y se sacudió hasta agarrar la ardilla y tirarla por la ventana y cerrar la misma. El padre alarmado abrió la puerta de su habitación
—!Hijo¡¿Qué sucedió?— preguntó alarmado. Misha un poco asustado lo miró.
—Nada…— decía Misha.
—Pero qué pasó— Siguió insistiendo su papá.
—!TE DIJE QUE NADA! Solo es una tonta ardilla que se metió¿Okey?— contestó su hijo de mala manera. Su padre no quería discutir con él así que lo ignoró.
—Tu madre dice que vengas abajo por qué está el desayuno.
—Dile que ya estaré abajo pronto.
Su padre cerró la puerta de su habitación. Misha sin darse cuenta, miró su pecho y vio su remera gris toda rota por las garras de la ardilla. Apenas comenzaba el día y él ya no tenía ni la suficiente paciencia como para aguantar a un animalito de baja estatura y pequeño. Se sentó a un costado de su cama y trataba de calmarse. Misha era unas

de esas personas que les costaba demasiado manejar su enojo e ira.
De pronto, sintió un golpe por su ventana. Se levantó a ver qué sucedía y era una piedra. Alguien estaba tirando piedras por su ventana, fue a ver y abrió la ventana y sin duda, era Lex con la misma chaqueta que usaban los tres
—¿Qué quieres mocoso?¿Y por qué me tiras piedras al vidrio?— Cuestionó Misha de mal humor.
—Solo vine a decirte que ya estoy listo— afirmó Lex.
—!¿Y para eso me tiras piedras?¡— Gruñó.
—¿Qué? Es la única forma de llamarte.
—Dame un segundo o 2 horas, ya vengo— Misha cerró la ventana. Lex se quedó callado ante las malas contestaciones de Misha, se guardaba muchas respuestas que algún día les serviría. “Mmm, qué carácter” pensaba Lex. Después de unos segundos decidió irse a la casa de la novia de Igor, ya que le costaba esperar y ser paciente pero sabía que Misha tardaría. Todos los días era la misma situación.
Con la mafia del rosario. Prescot puso un plano sobre la mesa mostrando e indicando el crimen organizado para esta noche, los 5 visualizaban el plano de Prescot que era un mapa y rayones que indicaba el próximo destino a cumplir. Era muy temprano como para debatir un crimen a organizar. A los miembros de la mafia no les gustaba levantarse temprano, pero Prescot era el único madrugador Pero solamente para organizar delitos agravados. Prescot explicaba a detalles sobre lo que van a hacer a la noche
—Muy bien camaradas…Anoche organice el crimen para está tarde-noche— aclaró con una sonrisa maliciosa.
—¿De que se trata?— cuestionó Recce.

—Primero…—empezó a explicar paso a paso—Vamos por camioneta los 6 a las 8 y 30 pm y nos damos por el callejón de los arroyos que allí se ubica aquell banco, Después cuando los dueños y contadores se vayan a las y 50 ahí entramos, pero a patadas…Y ustedes dos— señaló a dos amigos.
—Tanner y Bodhi se encargarán de encontrar aquella puerta que contiene la caja fuerte, la señorita Madison Orlov se va a encargar de desconectar todas las cámaras de seguridad sin que el guardia nocturno te vea, la señorita Juniper desconfigurara todos los cajeros automáticos— Prescot luego lanzó una mirada a Recce.
—Y tú— frunció el ceño y se fue para el lado de Recce, mientras que el pobre conejillo malinterprete se notaba nervioso.
—Tú irás y me acompañaras— dijo Prescot con normalidad absoluta.
—Pero¿Por qué?— Cuestionó el conejo.
—Por qué tengo el derecho de darte órdenes…Por algo soy tu jefe Vorobeva— el hombre lo agarró de su camisa con amargura mientras que Recce quería tomarlo con calma Pero le generaba temor.
—¿Si o no?— cuestionó Prescot al conejo.
—¿Qué cosa?
—¿Está bien que dé órdenes o no?— Recce aterrorizado no decía nada Pero Prescot insistía—¿O no?— luego Recce se animó a hablar.
—S-si— tartamudeaba aún más nervioso ya que veía al hombre como una figura temida y eso lo hacía sentir prácticamente débil. Prescot soltó a Recce violentamente y se dió la vuelta para mirar la entrada del galpón.

—Señores…—dijo sin terminar la oración aquel hombre—Vamos a robar ese banco si o si, muestrense y hagan un buen trabajo— Se reía un poco haciendo una mueca que reflejaba todo lo que codiciaba llevando en la sangre al Dictador Stalin, por qué era una persona quien admiraba demasiado y estaba sostenido a unas de sus ideologías políticas.

CAPÍTULO-3

Lex pasó por la cuarta esquina entrando al callejón de los arroyos. La casa de la novia de Igor no estaba tan lejos, apenas pasando 4 cuadras. El chico caminaba tranquilamente pero sentía que alguien lo estaba siguiendo desde que se fue de la casa de Misha. A veces caminar solo no era buena idea para él, estaba acostumbrado a que sus 2 amigos lo acompañarán durante las caminatas, lo que para él le resultaba incómodo. Pero desde su abandono ya se sentía de esa manera; No querer separarse de las personas que más quiere.
Después de 16 minutos de caminata, Lex se paró en la puerta y tocó el timbre. 1 minuto después, la puerta se abrió y no era su amigo, era aquel interés romántico que tenía
—Buen día eh…— el joven recién la conocía.
—Ay, hola¿Tu eres uno de los amigos de Igor?— preguntó la chica amablemente.
—Si¿Está aquí?
—!Claro¡¿No quieres pasar?

—No no no, solo dile que salga afuera nomas, no me gusta entrar a casa ajenas.
—Okey, ahi le digo y ya sale— la chica peli-rosada cerró un poco la puerta y se fue a llamar a su amigo. Lex se quedó esperando a que su amigo saliera afuera y dicho y hecho; Igor salió afuera.
—!Buenos días Igor¡¿Cómo estás?— saludo Lex con una sonrisa esperando una respuesta.
—Masomenos— contestó su amigo.
—¿Por qué?¿Te enfermaste?— preguntó Lex.
—No¿Viste el vodka te quema la garganta a pesar de que esté helado?
—Mmm, si.
—Bueno, ayer tomé 14 vasos de SKYY sabor frambuesa y bueno, eso me hizo mal— intentaba no tragar saliva por el dolor de garganta.
—Creo que tendrías que dejar de tomar mucho eso.
—Hey, no seas malo, es mi derecho.
—Ya sé, pero¿Si un día caes internado?¿Quién te lleva?— dijo Lex en un tono preocupante.
—Políticamente es correcto tomar sin tener más de 30 años.
—Y yo creo que políticamente está incorrecto tomar mucho vodka, aparte, eso es inflamable¿Tu novia no te dice nada?
—A veces me reta.
—Y bueno¿Vas a dejar de tomar?
—No— Lex se quejó pero no tuvo otra opción que darle lo mismo si Igor bebía o no. Caminaron hasta llegar a la casa de su amigo Misha. Y el partidista recién salía de su casa acomodándose un poco su chaqueta roja y blanca exponiendo la bellísima cicatriz de su cachete. Salió y cerró

la reja con cuidado pero de repente se chocó accidentalmente con su amigo. Lex se calló al suelo, pero Misha en vez de ayudarlo, lo empezó a regañar como una mamá a su hijo poniéndole límites
—!¿NO TE FIJAS?¡!¿VOS PENSAS QUE SOY BOLUDO PARA COMO MIRAR?¡— gruñó su amigo el rubio de una manera horrible mientras que Lex apenas se estaba por levantar. Pero Igor lo ayudó a levantarse.
—Perdon Misha, no miraba bien.
—La próxima vez, no te cruces de esa manera¿Entendiste?— Misha estaba molesto.
—Ya— dijo su amigo secamente. El rubio después de su mala contestación les preguntó cómo estaban.
—¿Cómo están ustedes?— preguntó.
—Masomenos— contestó Igor.
—Ya estás enfermo yá— dijo Misha con desdén.
—No es exactamente eso, había tomado 14 vasos de SKYY a la tarde, a la mañana y a la noche.
—EH, algún día te vas a matar así pelotudo.
—Ya sé.
—¿Y por qué tomás?
—Por qué el SKYY es riquísimo, es como agua saborizada con alcohol.
—Pobre de vos que caerás muerto algún día— Misha cruzó los brazos.
—Misha…— dijo su otro amigo retandoló.
—!¿TE LO DIJE A VOS?¡!¿TE LO DIJE A VOS?¡— El rubio se enfureció contestando mal a su amigo.
—Misha, no te lo digo por metido, como vos decís, yo te estoy corrigiendo¿Tanto te molesta?

—Mira mocoso, hoy te salvas de la paliza que te daré, Pero la próxima vez no¿Estamos?— Misha se lo dijo directamente a su amigo.
—No grites tanto que Igor está mal de su garganta…Lo vas a empeorar.
—Que se quede mudo entonces.
—Oigan¿Recién se ven y ya están peleando?— preguntó su amigo.
—Em…— el rubio no sabía qué contestar.
—Definitivamente sí, pero él que comienza siempre es este señorito— Lex señaló al rubio.
—¿Señorito? Ni que fuera de la 2da edad.
—Oigan, ya, enserio…Me duele la garganta.
—Bueno, ya qué nosotros tres estamos aquí¿Podemos ir a los juegos de arcade?— Lex pintó una sonrisa en su rostro.
—¿Existen todavía?— cuestionó Igor.
—¿Cómo que no? Obvio que siguen estando ¡Vamos!— Saltaba de alegría.
—Ay Dios, allí va mi último rastro de inocencia— agregó el rubio llendose con sus 2 amigos.
Los del rosario organizaron todo para la noche. Bodhi y Tanner ponían gas, nafta y aceite a la camioneta. Juniper y Madison charlaban sobre lo que tenían que hacer más tarde y cargaban cajas con pólvora de dinamita en la parte trasera de la camioneta. Recce investigaba y armaba apuntes de aquel banco para estudiar y ampliar el conocimiento del mismo después de robar.
—Perfecto— dijo Prescot —Mi plan funcionó y solo falta cumplirlo— agregó.
—Señor Borisov— dijo Recce.
—Diga señor Vorobeva.

—El banco que acabo de localizar es privado, no público.
—¿QUÉ?¿Me está charlando usted?
—No es una broma, es enserio, pero lo bueno es qué…— el conejo movía sus apuntes— Dice que tiene hasta dólares, euros, pesos y hasta monedas nativas.
Prescot se calló la boca y luego pensó.
—Entonces avancemos con esto, si el banco tiene monedas extranjeras, pues andando— el hombre sonrió maliciosamente y se marchó para afuera. Recce lo vió marcharse hasta que agarró su bolso y hurgó todo su interior hasta encontrar su pasaporte interno. Buscó en su computadora una página del gobierno ruso para su obra social. “Tenía una deuda que pagar” pensó el conejo, luego buscó la página del banco Sberbank dónde allí tenía la cuenta personal suya
—¿Qué hacés?— preguntó Juniper viendo al conejillo.
—Estoy pagando una deuda pendiente¿Algún problema?— dijo Recce arqueando una ceja esperando una respuesta.
—Pues, prefiero pagarlas en presencial que en virtual.
—Oye, es un método de pago, tengo derecho a hacer transferencias— dijo el conejo mientras escribía su clave del banco.
—Yo tengo más deudas que vos, por qué debo 4 boletas de la luz sin pagar en el cuatrimestre y 3 deudas del agua que por ahora debo solamente un bidón.
—¿Piensas pagarlas?
—Creo que sí.
—Te recomiendo que no te dejes estar con las deudas, porque el monto será costoso.

—Lo sé, pronto me iré una hora a la prostitución así que puede que me den de sueldo un poco más— la chica se fué.
Los 3 ingresaron a los juegos de arcade y caminaron para encontrar una máquina vacía
—Que molestia, no hay ningúna— se quejó Lex. De pronto, se escuchó de una esquina la voz de un chico de 13 “Oye, perrito gringo” dijo aquella voz, los 3 voltearon a ver y se trataba de Pasha; El preadolescente quién creía ser mejor que todos sin serlo, Pasha era un manco para jugar a las máquinas de arcade e incluso se llevaba todos los premios de la vidriera, pero ese no era el caso, Pasha era muy egoísta y muy mandón por lo Misha le tenía enojo.
—Tú…— dijo Misha mirando al preadolescente con un odio interno y con un tono serio.
—Buen día Misha, o mejor dicho “michi”— Pasha se reía de su nombre junto con sus amigos.
—Okey¿Qué quieres?
—Vengo a molestarte, y pues, me enteré de lo que hiciste con Guapo.
—¿Qué?— alarmado Misha se puso nervioso.
—Exacto, te ví.
—¿Cuándo?
—Y ayer, no van a ser 5 meses que te ví— el preadolescente se reía con sus amigos.
—Escúchame bien bolas pequeñas…Vuelves a hablarme de esa manera o meterte en mis problemas, juro que romperé toda tu maldita columna en pedacitos— gruñó el rubio de forma violenta y amenazando a Pasha de manera siniestra. Pasha no se quedó callado y no le importó tanto.

— Oww, pegó fuerte la cerveza¿No?— Pasha se seguía burlando de su instinto y riéndose con sus amigos. El rubio no aguantó más, se enfureció y sacó el arma de su chaqueta y apuntó justamente en la frente del preadolescente haciendo que el mismo se dé del susto, sus amigos y las personas de ahí jadearon impactados por miedo
—¿Qué hacemos?— susurró Lex.
—¿Qué?— exclamó Igor.
—¿Dejamos a Misha o observamos la pelea?
—¿Por qué quieres dejar a Misha?— cuestionó Igor.
—Porque siempre pelea.
—Y bueno, banquense.
—!Oye¡
Pasha al observar el arma en su frente no sintió temor pero si confusion, Misha que no tenía más comentarios que decir jaló el gatillo pero justo lo frenó el preadolescente
—Oh wow, frena un poco tu impulso Misha— dijo Pasha riéndose —Yo tengo la solución clave para estás cosas…— El preadolescente sonó serio y en cada mano se echó un gallo de saliva, luego se refregó para obtener calentamiento y ponerse en modo defensa. El rubio guardó el arma, hizo sonar sus puños y tronó un poco su cuello para ponerse en modo defensa también. Avanzaron unos pasos para mirarse cara a cara para mirar el odio que ambos tenían.
—¡AYÚDENME A CONTAR!— gritó Pasha a todos los chicos de su alrededor y empezaron a contar del 1 al 3. Misha estaba más que preparado y cuando terminaron de contar Misha y Pasha comenzaron a agarrarse de los bollos. El preadolescente pegaba patadas fuertísimas pero,

el rubio se resistía de una manera increíble que hasta no sentía dolores musculares pero él usaba sus puños como estrategia principal. El preadolescente le jaló la pierna al rubio haciendo que este mismo cayera y el preadolescente una vez que se descuidó Misha apareció al lado de su enemigo para meterle una gran paliza y empujarlo por donde estaba una pecera de vidrio. La pecera se rompió. Todos quedaron sin comentarios. Pasha se levantó a pesar de tener vidrio y sangre en la cara y empapado por la pecera Pero este se enfureció
—¡ME LLEVA LA COGIDA MADRE!¡ESTOY PERDIENDO POR TU CULPA!— gruñó Pasha tirando su gorra roja al suelo.
—Espero que esto te sirva de lección…— dijo Misha con un odio. El preadolescente en medio de un ataque de irá se fué corriendo hasta el rubio levantando su puño, todos no querían ver ese momento, pero por sorpresa, Misha no pudo ser golpeado por el chico, resultaba que el rubio lo agarro de la camisa y con una fuerza y rapidez tiró a Pasha bien fuerte al suelo haciendo que su columna se rompiera por completo, esto hizo alarmar al preadolescente sintiendo el gran dolor en su espalda y cayó al suelo pegando un grito de dolor desgarrador
—¡MI ESPALDA!— gritaba Pasha.
—Te pasa por buscarme a mi, y espero que hayas aprendido la lección y agradece que no te maté de un solo balazo— dijo Misha con desdén llendose a la salida de los juegos sin importarle lo de Pasha.
Igor y Lex lo vieron llendose y lo siguieron, pero Lex se detuvo por un momento a mirar al preadolescente, quería ayudarlo, pero el legado de su amigo lo impedía ayudar y

no tuvo otra opción que seguir al mal llevado de Misha y aguantar unos de sus malos dichos. Los 3 se pusieron a caminar pero, Lex miró al rubio con enojo y luego lo miró a él
—¿Qué?— exclamó Misha arqueando una ceja.
—Nada— Lex le dió vuelta la cara.
—!SI¡ Ya sé que lo que hice está mal, ya sé cómo viene la cosa mocoso del diablo.
—!Ahora te das cuenta de que lo que hiciste está mal¡— dijo Lex regañando a su amigo.
—Lo hice por autonomía¿Okey? Tengo derecho a pelear con quién me crucé— gruñó Misha.
—Misha, así no va la cosa— Fué interrumpido por el rubio.
—!¿A SÍ?¡¿No puedo pelear ahora?¿No puedo hacer lo que se me cante la chota?¿Quién te creés que eres para decirme que hacer y que no? Tu no eres mi madre para ponerme límites— contestó el rubio con un enojo interno.
—!YO TE PROHÍBO QUE ME HABLES DE ESA MANERA MIKHAIL¡— gritó Lex enfurecido.
—Mira mocoso ¡TE CALLAS O NO¡— contestó Misha de mala manera.
—¡TENDRÉ EL DERECHO DE CALLARME PERO NO EL DERECHO DE QUE ME CALLES!— el amigo del rubio estaba colorado de enojo y furia.
Luego una chata pasó a 100 km como un viento fuerte que hasta despeinó a los 3 chicos, los dos quedaron callados y con los ojos bien abiertos y alarmados, no eran los únicos, Igor estaba también alarmado
—Eh, chicos ¿Vieron eso?— dijo Igor sorprendido por lo que vió.

—Yo también lo ví y pasó rápido— Lex sacudió la cabeza para acomodarse el cabello.
—Fue como un abrir y cerrar de ojos— afirmó Misha acomodando su pelo también.
—No, enserio, fuera de joda, era una chata blanca, por lo que ví— dijo Igor acomodándose también la melena.
La mafia del rosario estaba en aquella chata que andaba a 100 de velocidad. Recce temblaba de miedo
—¡VAMOS A MORIR!— decía el conejo con temor.
—Pero por favor señor Vorobeva, la señorita Orlov sabe lo que hace— dijo Prescot con un tono sarcástico.
—Madison, no vayas tan fuerte— dijo Juniper agarrándose del asiento asustada.
—¡VAYAMOS AÚN MÁS FUERTE!— gritó con euforia Madison riéndose y aceleró más la marcha.
—¡A usted le dije que vayamos rápido pero no de esta manera!¡Todos! Salgamos de aquí antes de que nos vayamos a la tumba— Prescot abrió la puerta de la chata para salir. Los otros hicieron lo mismo que su jefe, hasta Madison hizo lo mismo para “divertirse”. La chata condujo hasta un árbol y chocó contra un árbol hasta incendiarse.
—¡OH NO!¡Chocó!— dijo Lex al ver la chata chocar. Misha y Igor voltearon a ver y de lejos se veía una llama anaranjada en aquel árbol que se apreciaba ver
—¡Vayamos! Vamos, vamos, vamos— Lex estaba apurado y jalaba del brazo a su amigo el rubio.
—¡A ver mocoso! Déjame— Misha lo apartó de su camino y fué a ver lo que estaba sucediendo junto a él y a Igor.
La mafia del rosario avanzó hasta el banco dónde robarían y iban a asaltar

—Calladitos la boca¿Okey?— susurró Prescot con fastidio hacia su equipo mientras se dirigía a las puertas del banco. Intentaba abrirlas pero estaban con llave
—Señor Vorobeva— dijo el hombre mirando al conejo blanco —¿Usted sabe dónde se ubican las llaves de este banco?— cuestionó arqueando una ceja. Recce se acercó a la entrada y en la parte de la misma había una alfombra, Recce la levantó y agarró las llaves del banco, después se las dió a Prescot
—Barbaro— Su jefe insertó las llaves en la puerta y abrió las puertas del banco.
—Oigan¿Y si se enteran?— preguntó Tanner.
—Tranqui, yo tengo la solución— Madison abrió una caja de tachuelas y las esparció por toda la entrada del banco. Sintiéndose segura de lo que hizo y entró al banco con la pandilla.
Los 3 iban corriendo, pero se dieron cuenta del banco abierto. Misha y Igor se escondieron en un arbusto
—¿Por qué el banco está abierto?— Lex fué interrumpido por Misha quién le tironeó la chaqueta así se escondiera también.
—Esconde esas orejas de burro, te pueden escuchar— dijo el rubio enojado.
—¡Silencio! Hay gente— Susurró Igor. Los 3 sacaron la cabeza para oír las bullas de la pandilla que estaba en el banco, paraban la oreja y dieron de entender que se trataba de un crimen organizado, no sabían quiénes eran
—Callados ustedes 2 ¿Entendido?— ordenó el rubio, sus dos amigos movieron la cabeza diciendo que sí. Avanzaron y a la vez miraban para ambos lados si alguien los veían, pero está vez no, entonces decidieron avanzar. Lex piso

una tachuela, se alarmó y estaba a punto de gritar. Misha se dió cuenta y le tapó la boca para que no gritara
—¡Igor! Rápido, la chaqueta— susurró el rubio. Con apuro su amigo rápidamente se quitó su chaqueta y se la dió a Misha. El rubio le hizo un bollo y se lo dió a Lex. Agarró la chaqueta de su amigo y comenzó a gritar fuerte sin que nadie lo oyera y una vez que lo hizo, se alivió cayéndose y justamente Misha lo agarró
—¿Qué pasó burro?— preguntó el rubio mirando a su amigo como se alivia después del grito.
—Me clavé con algo y no sé que es.
—Eh…Eso no me parece normal.
—¿Qué cosa?
—Pues, mirá— Misha miró la entrada del banco y vió las tachuelas que Madison tiró y esparció.
—Me estás charlando— El rubio tiró a su amigo al suelo
—A quien se le ocurre tirar tachuelas dónde pasa la gente— luego miró a Lex —Trata de tener más cuidado cuando camines ¿Sí?— Misha le dió la mano para que se levantara.
—Entiendo— se levantó y pisó sintiendo algo de dolor
—Auch— se quejó un poco. Los 3 siguieron pero con cuidado y sin pisar nada. Llegaron a la entrada del banco y dicho y hecho; Vieron a Prescot con Recce entrando a la sala.

CAPÍTULO-4

Prescot y Recce se alarmaron al verlos en la puerta del banco. Prescot debió fingir que no estaba alarmado
—¡Niños! Qué alegría verlos aquí— dijo falsamente haciendo una sonrisa.
—¿Niños?¿Qué ves caras de infantes?— cuestionó mal Misha.
—¡No seas grosero!
—¡Oblígame anciano!
—¡TE CALLAS!— Sacó el arma apuntando hacia el rubio. El chico no sentía temor, ya estaba acostumbrado a estas cosas y decidió sacar el arma apuntando al hombre. Prescot se sintió confundido cuando lo vio con un arma, nunca vio a un menor usar un arma de fuego, “por dios, veo a estas nuevas generaciones usar armamento y digo que hemos evolucionado desde la era de la unión soviética” pensó Prescot.
Los 3 sacaron sus armas, pero el único que se le cayó torpemente el armamento fué Lex. No sabía usar bien el arma que él traía
—¿Qué haces?— preguntó su amigo el rubio con malhumor hacia Lex, mientras que él solamente recogía su arma del suelo —¡Estamos perdiendo el puto tiempo por vos!¡NO TE CUESTA NADA!¡¿NO PODES HACER ESTO?!— Misha empezó a tirar 17 tiros hacia Prescot y Recce, pero ellos corrieron para no ser alcanzados por las balas de los tiros del chico rubio. Finalmente se escondieron en una zona cerrada del banco. Prescot le hablaba a Recce
—Señor Vorobeva, ese niño se volvió loco.

—Dígale a Covelli que libere los sabuesos.
—¡Eso es!
Misha finalizó su tiroteo.
—¡LO VES! No cuesta nada…¡Inútil!— dijo con furia.
—¡Maldición! ¡Me olvidé de decirles a estos crápulas que cargarán los sabuesos!— Prescot se pegó la mano en la frente.
—¿Qué hacemos entonces señor?— preguntó el conejo con lentes. Su jefe pensó un poco hasta que tuvo una idea.
—¡Lo tengo!— exclamó Prescot. Agarró a Recce y lo mandó a dónde estaban los 3.
—¡Pero señor!
—Nada de peros, ponte a distraerlos.
El silencio entró en acción cuando el conejo vio a Misha, Lex y a Igor. Se sentían confundidos hasta que Recce comenzó a hablar.
—Buenas noches, Em…Niños— dijo el conejo con pánico.
—¿Niños? Niño tu mamá— Misha le disparó pero Recce se asustó.
—¡Eso fue muy grosero de tu parte!— El conejo le puso límites pero Misha lo agarró.
—Miren nomás, un conejo muy mal hablado, que tontería— Misha tiró al conejo al suelo.
—¡Jovencito! ¡Usted no me tire al suelo!
—De jovencito no tengo nada ¡Pero si pelos en las bolas como tú!
—Así no lo diría yo— dijo Juniper detrás de ellos 3 sacando el arma junto a Madison, Tanner y Bodhi jalando el gatillo. Los 3 voltearon hacia atrás y los vieron a ellos 4 apuntando sus armas a sus caras.
—¿Y esa vieja?

—¿Vieja? ¡A quien le dices vieja pedazo de tergopol amarillo!— La chica hizo un disparo y el rubio lo esquivó.
—¡¿QUIERES PELEAR?! ¡¿LO QUIERES?!
—Por supuesto que sí…¡Andando!— Todos comenzaron a disparar como locos mientras que el conejo Recce como no tenía arma fue a esconderse. Lex se cruzó con Madison
—¡Ese peinado lo tiene cualquier loco!
—¿Loco? Salí del hospital mental hace poco ¿Y tú crees que estoy loca?
—Eh…— no sabía qué responder.
—¡SORPRESA!— Madison sacó dos armas y disparó al chico de pelo castaño largo mientras que él corría del miedo.
—¡AY MAMA CHANGA!— se escondió mientras la loca se reía mucho. Lex vió de un lado a otro y se encontró nuevamente con Recce. Se asustaron y los dos se chocaron pero corrieron en direcciones opuestas.
Igor se encontraba rodeado por Tanner y Bodhi, pero el peli-negro prácticamente no sabía que hacer en situaciones de asalto
—¿Lo tienes amigo?
—Uyuyuyuyuy si que lo tengo— Bodhi se rió maliciosamente.
—¿Listo? ¡Ahora!— Los dos fueron corriendo hacia Igor. El chico cerró los ojos fuertemente y sintió que algo le cayó. El objeto cayó y se rompió, resultaba ser una botella de vodka que derramó el líquido por donde estaba Igor. Cuándo Tanner y Bodhi lo estaban por agarrar patinaban hasta resbalarse con el líquido del vodka y se cayeron. El peli-negro escapó rápidamente y después volvió para lamer un poquito del vodka del suelo y se fué devuelta.

Juniper y Misha peleaban a golpes juntos con sus armas. El rubio resistía cada golpe de Juniper. La chica puso el codo en el cuello el rubio para así apuntar el arma en su cien
—¡Tus últimas palabras!— Juniper dijo enfurecida jalando del gatillo casi a punto de dispararle. De pronto un golpe en su nuca la hizo desmayar en el suelo y resultó ser que un ninja la había golpeado. Misha miró al ninja de reojo y estaba confundido, el ninja peleó hasta con Madison, Tanner y Bodhi. Les hizo la grulla y los dejó inconscientes a todos. Luego saltó para ir hasta arriba y agarrarse de unas de las ventanas del banco. Se quitó el cubre boca y resultaba ser una chica de pelo negro con fleco y apenas una colita de pelo, en su cara resaltaba uns cicatriz en forma de rayo con una expresión sería mirando a Misha. Él la miraba confundido al darse cuenta que ella lo estaba mirando, pero él no sabía quién era. La chica peli-negro se volvió a poner el cubre bocas y salió rápidamente del banco. Lex y Igor se acercaron a su amigo
—Oye ¿La conoces?— preguntó Lex.
—No…Me pareció verla de algún lado…— dijo el rubio secamente. Se sintió un tirón de gatillo y sin dudar, era Prescot con dos armas apuntando hacia los 3 jóvenes adultos, pero justamente el trío se dió vuelta para verlo
—¡ESTÁN FRITOS!— dijo el hombre sonriendo maliciosamente entre dientes. Pero fué interrumpido por la policía que llegó a tiempo. Los policías apuntaron a Prescot, aprovechando el momento, El trío se dió a la fuga mientras Misha sacó una bomba, quitó su llave y se la tiró justamente al señor Prescot para así huir rápido.

Los otros recién se despertaban de la paliza que les dió aquella chica de pelo negro y obviamente estaban confundidos
—¡RÁPIDO! ¡Señor Vorobeva! ¡Tirelo!— Prescot le dió la bomba a Recce y a Recce se lo pasó a Juniper, Juniper se lo pasó a Tanner y a Tanner a Bodhi y a Bodhi a Madison, pero Madison no la tiró para nada
—¡OIGAN! Miren, una pelota de tenis— la bomba explotó finalmente. La explosión ocasionó que se destruyera la entrada del banco. El trío corrió rápidamente lejos del banco que acaba de explotar. De la nada, Lex se cayó debido al dolor que tenía en el pie, intentó levantarse pero no podía. Misha se dió cuenta
—¿Qué pasa?— cuestionó.
—Me duele el pie— contestó su amigo adolorido. El rubio ayudó a su amigo a levantarse rápido.
—¡Igor! ¡No te quedes parado ahí!
—Voy— Igor ayudó a su amigo también. Luego su amigo el rubio se enfureció.
—¡Dios! ¿A quién se le ocurrió esparcir tachuelas en la entrada del banco?— gruñó el rubio.
—Pienso lo mismo, deben ser los mismos zánganos que pelearon contra nosotros— dijo su amigo el peli-negro.
—Chicos…De verdad gracias por ayudarme— Lex sonrió.
—No hay de qué, siempre estaremos para ti— dijo Igor.
—Yo estoy en duda si decirte las gracias o no— dijo el rubio con sinceridad.
—Oh, Guarda con tu sinceridad— contestó su amigo el peli-negro con desdén.
—Mira estúpido, vuelves a decir algo de mi y te haré papilla— afirmó Misha furioso.

—¡Misha! ¡Por favor!— Lex se metió. Misha gruñó y miró a otro lado tratando de hacerle la ley del hielo a Igor. Los 3 llegaron a la casa de Igor.
—Bueno chicos, me iré a mi casa, que Lex pronto se recupere— dijo Igor llendose a la casa de su novia.
Mientras tanto sus dos otros amigos fueron hasta la casa de Lex
—Bueno, espero que te mejores— dijo el rubio. Se estaba por ir pero justamente su amigo le agarró la muñeca.
—¡Espera!— exclamó Lex.
—¿Qué quieres?— contestó mal Misha.
—Fuiste muy valiente…por lo que ví— dijo su amigo un poco sonrojado mirando a otro lado.
—¿Y?
—Y…te agradezco mucho por ayudarme, no esperaba eso de tí— Lex sonrió y se puso muy colorado. El rubio se le tornó un leve sonrojo por aquella afirmación de su amigo.
—Pues, no hay de qué…suelo ser a veces bruto contigo, ya sabés— dijo Misha en un tono arrepentido. El amigo del rubio se rió.
—Ya no importa ¿Sí?...te veo mañana— Lex abrió la puerta de su cerca —Adiós— sonrió y la cerró.
—Adiós…— el rubio se fué confundido. Sentía como una conexión ¿Similar a la de Lex?
Misha no estaba seguro de sentir ese tipo de cosas pero le daba igual.
Lex fué hasta la escalera del árbol dónde tenía la casa. Subió y abrió la puerta. Estaba su amiga fiel de todos los días; Miel, su gata. Colgó su chaqueta haciendo un leve bostezo. Su gata se refregó en sus piernas como nunca

—Ay, hola, me había olvidado de tí— la alzó para abrazarla.
—Hoy fue un día muy largo ¿Por qué? Por qué…literalmente pasó de todo; Misha peleó con Pasha, vimos cómo una camioneta pasó a 100 de velocidad, fuimos a un banco…Pasaron muchas cosas— dijo asombrado pero nadie lo escuchaba. Su gata no le prestaba atención tampoco por qué se estaba bañando con su lengua. Hizo un suspiro en un tono melancólico y fué hasta su habitación medio arrepentido
—Ojala tener a alguien para conversar diariamente y no hablando solo como un lelo— abrió la puerta de su habitación y se sentó en su cama. Miel entró y se sentó en su cama, Pero su dueño se la negó
—No linda, ahora no— dijo bajando a su gata de la cama
—Ahora necesito estar solo…— se acostó y se tapó para un costado, apagó su lámpara para irse a dormir con la autoestima bajo.
Por otro lado, la ninja observó cómo se incendiaba el banco y venía la policía, en su móvil se inició una llamada y resultaba ser su jefa y contestó a la llamada
—Señorita González, usted se está tardando en llegar ¿Qué sucedió?— preguntó la jefa.
—Oh,em…me distraje con algo y…ya entre un rato llegó para el edificio— dijo la chica cubriendo su boca con el cubrebocas.
—Perfecto…en 40 la quiero aquí.
—Sí señorita— se fue y cortó la llamada. Se dirigió al centro de Moscú saltando y corriendo como cualquier ninja.

CAPÍTULO-5

Era un día a la tarde, en el centro de Moscú había una mansión rosada. Pero nadie sabía, pero nadie y ninguno sabía que allí vivía el dueño del banco que fué destruido esa noche. Cuando se enteró de la noticia se desesperó. En aquella mansión también vivía con su hermano, su mujer y su sobrino, quién era cantante y primera estrella de Moscú y era nada más y nada menos que Luka Pascual. Ese chico ganó premios de festivales musicales que hasta sus admiradores y admiradoras le dejaban en el buzón mensajes bonitos y otros subidos de tono. Luka como todos los días, estaba en su habitación sentado en su silla corrediza al frente de su ordenador limpiándose las uñas. Y de repente llegó su sirvienta a darle el periódico todas las mañanas

—¿Sabías qué el banco de tu tío fué destruido?— dijo dándole el periodico.

—¿Destruido?¡Que ridículo!— decía Luka riendo —No puedes destruir un banco si tiene materiales resistenteeeEEEEEEAAAAAAAA??!— se quedó con la boca abierta al leer el título.

—¿Lo ves? Te lo dije…

—Nonono¡NONONO!¡¡NO!!— el joven de pelo castaño se enojó y tiró el periodico al suelo —¡No puede ser posible esto!¿¡A quien le puedes hacer daño a mi precioso banco!?— dijo en un tono afeminado.

—Luka…Ese banco no es tuyo…Es de tu tío

—!SHH¡ dijo mi tío que ese banco es de herencia y puedo hacer lo que quiera con él— dijo Luka furioso.

—¿Tu tío?...Tu tío te dijo mentiras.

—Mi tio me lo dijo del derecho y del revés¿Tú que parla?— dijo el joven contestando mal a su sirvienta.
—No me hables en ese tono.
—Ñeñeñe, no me hables en ese tono— dijo Luka burlándose de su mucama. Se sentó en su silla corrediza y prendió su TV, justamente pasaba las noticias del banco de su tío, mientras hablaba la reportera, se fijó en un detalle que le llamó la atención; unos de estos 3 jóvenes les resultaba conocidos. Dejó su bebida en su mesada y decidió ver ese detalle que tanto le llamó la atención
—Alto…— con el control de la TV, retrocedió para volver a mirar el video de anoche —No…— al fin los reconoció, se trataba de sus ex compañeros de secundaria; Misha, Lex y Igor. Luka al ver eso se enojó —Ustedes…¡ME LO VAN A PAGAR!— se levantó de su silla y fue hasta su ventana a ver el centro de Moscú —Yo sé que están ahí…Y los voy a encontrar tarde o temprano— decía con una calentura. Prescot y su mafia estaban muy desafinados por lo de anoche. El jefe estaba fastidiado de no poder cumplir con su plan
—¡MALDICIÓN!— se desquitaba el hombre con sus aliados clavando y apuñalando una caja hasta que decidió retarlos a los 5 —Yo les dije…¡LES DIJE MUY BIEN Y MIREN COMO ME PAGAN!
—Pero señor…— dijo Tanner.
—¡NADA DE PEROS! Todo salió mal ¡TODO! y todo por culpa de esos niños…Esos muchachos ni familia deben tener como para andar con armas— Luego miró a Recce. El conejo se estaba por ir pero su jefe lo detuvo
—Señor Vorobeva…— El conejo blanco lo escuchó y luego lo miró.

—...¿Señor?— Tenía miedo.
—Es usted…¡¿UN IMBÉCIL?!
—P-por favor señor Prescot…¡No me haga daño!¡Se lo ruego, se lo ruego!
—Confiaba en ti y ahora ni…— Prescot estaba con mucha bronca y luego miro a Tanner —Señor Covelli…
—¿Ah?
—Suelte a los sabuesos…— miro con odio a Recce
—¡NO!¡Por favor no lo hagas!¡Por favor!
—Señor Covelli…Hágame caso…— Tanner suspiró. No lo quería hacer pero fue hasta los perros.
—¡NO LO HAGAS!¡TENGO FAMILIA!¡TENGO FAMILIA!— Recce lloraba de miedo. Tanner soltó a los sabuesos y se fueron corriendo hasta el conejo. Recce comenzó a correr para que no lo alcanzaran. Se fue lejos del galpón y los sabuesos finalmente lo alcanzaron. Los perros despedazaron las extremidades del conejo blanco mientras que el mismo gritaba de dolor, desesperación y desgarro. Los 4 miembros de la mafia miraban como su compañero terminaba de la forma más horrible que nadie se lo podía imaginar. Y murió. Los 4 bajaron las cabezas arrepentidos por la muerte de Recce. Lo único que quedaba de él eran sus anteojos que estaban en el suelo. Los Sabuesos comían de sus extremidades y tenían en sus hocicos sangre del mismísimo Recce. Regresaron como si nada. Todos tenían escalofríos por cómo terminó su compañero
—¿Oyeron y vieron eso?...¡ASI TERMINARÁN USTEDES 4!— El hombre gritó a todos sus aliados —Si unos de ustedes 4 me decepciona, van a terminar como el señor Vorobeva ¿ENTENDIDO?— sus aliados bajaron la cabeza diciendo que sí —Muy bien señores…A trabajar— el

hombre se fué a otro lado mientras su equipo de la mafia discutían sobre la muerte de Recce. Juniper fué hasta su cadáver y agarró sus anteojos, los guardó en sus pechos para que nadie sepa que los había guardado
—Todo por tí…Amigo— dijo en un tono nostálgico.
Lex seguía durmiendo. Su gata se subió a su cama y los despertó poniendo su pata en la cara de Lex y se despertó parpadeando un poco
—Buenos días Miel…— Él sonrió y la abrazó mientras maulló de hambre —Ay voy, deja que me levante y ya te doy la comida— se levantó y fué hasta la cocina y prendió la radio como todas las mañanas mientras él buscaba el balanceado de Miel. La gata esperaba sentada su comida. Lex le puso un puñado en su latita, la felina se fué hasta su lata y comenzó a comer el balanceado. Su dueño guardó el balanceado y fué hasta la cocina a prepararse un café de cada mañana. Luego se sintieron aplausos afuera de su casa. El joven se fijó en su ventana pero no llegaba a ver bien por las hojas del árbol de su casa. “Mmm¿Quién será?” Pensaba Lex con intriga “Tal vez serán algunos de mis amigos”. Buscó su chaqueta de todos los días y fué a ver quién era
—Ya vengo Miel…— abrió la puerta y cerró para después bajar las escaleras del árbol e irse hasta la cerca para abrir la puerta. La abrió un poco para ver quién era y resultó ser unos guardaespaldas serios
—Ay, hola¿Necesita algo?— fué interrumpido por unos de los guardaespaldas quien le puso una bolsa negra en la cabeza para luego llevárselo.
Pasaron 40 minutos y le sacaron la bolsa a Lex

—¡Por fin! Me estaba asfixiando— Lex volteó a ver a su alrededor y vio que también estaban sus amigos Misha y Igor amarrados los 3 juntos sobre sillas en un cuarto oscuro
—¿Misha?¿Igor?¿Que está…?— adelante suyos se prendió una luz y de pronto se oyó una voz un tanto afeminada masculina que les resultaba familiar
—Me extrañaron…¿Verdad?— Era Luka quien de repente se dió vuelta en su silla corrediza con una sonrisa coqueta en su rostro. Los 3 se quedaron sorprendidos al verlo.
—¡¿Luka?!— exclamaron los 3 al verlo. Luka se reía coquetamente
—¡Que alegría verlos de nuevo! Que diferentes se ven desde que nos graduamos¿Verdad?— decía en un tono afeminado.
—¡DINOS POR QUÉ NOS TRAJISTE AQUÍ!— Gritó Misha de odio y rabia mirando mal al afeminado.
—Oh…¿Quieres saber?— decía en un tono afeminado arqueando una ceja.
—Luka…Todos queremos saber— dijo Igor. El afeminado habló
—Cariño¿Puedes pasarme el diario?— el guardaespaldas le dió el periódico a Luka y el afeminado lo acomodó para verlo bien —Aver, Misha Sokolov, Lex Volkov y Igor Petrov…¡¿QUE DIABLOS SIGNIFICA ESTO?!— les enseñó el título de la noticia enfurecido.
—¡¿QUÉ?!¡Pero ni siquiera fuimos nosotros!— Lex quiso decir la verdad pero Luka no le creía.
—¡DEJA DE MENTIR! Ese banco me pertenecía a mi ¡Y miren como lo dejaron ustedes 3! — el afeminado se enojó
—¡Son ustedes una verdadera vergüenza!— golpeó la mesa.

—¡TU ERES UNA VERGÜENZA!— gritó el rubio con odio pero el afeminado no le llevó el apunte.
—Como se nota que han cambiado bastante desde la última vez que los ví— dijo examinando a los 3 con cara de pícaro y fué hasta el joven Lex —¿Te dejaste crecer el cabello? Se nota que es muy natural o…¿Se debe a tus hormonas?
—No es exactamente eso, yo me lo dejé crecer solo por una razón.
—Que patético de tu parte— el afeminado se río pero el otro se desanimó. El gay después se fué hasta Misha.
—Oh…Mikhail…— le hizo una sonrisa entre dientes al rubio.
—Es Misha pelotudo…— lo miraba con odio.
—O debería decir…”El matón de la clase”— Luka se rió pero el rubio quería separarse de la silla aún que estaba amarrado por una sola al igual que sus amigos.
—No me provoques afeminado de mierda…¡O juro que te voy a…— El rubio fué interrumpido por el gay.
—Cinta por favor— el guardaespaldas le puso una cinta al rubio en la boca. Intentaba hablar pero no podía por la cinta. Luka finalmente se fué hasta Igor.
—¡Igor Petrov! Mi viejo amigo— se reía.
—¿Amigo?...¿Qué me ves de amigo?¿Solo por qué me sentaba junto a vos?— cuestionó el peli-negro arqueando una ceja.
—Obvio que soy tu amigo…¿No?— el gay le parpadea los ojos coquetamente sonriendo a Igor. El peli-negro se incómodo hasta sonrojarse tragando saliva nerviosamente mirando a otro lado por la vergüenza que él tenía —¿Que pasa cariño?

—Luka…Tengo novia…— estaba nervioso.
—¿Y eso crees que me importa? Cómo no me dí cuenta antes y te alquilaba una habitación…— el afeminado le acariciaba el copete —Extrañaba mucho tu fleco gótico¿Que pasó?
—Me lo hice para arriba con fijador— Igor apenas hablaba por lo incómodo que estaba.
—Alto…— Luka lo olfateaba —Hueles a alcohol…
—Ya es costumbre…
—¿Ósea que cuando saliste de la escuela te dedicaste a beber? No me subestimes Petrov— el afeminado volvió a su escritorio con su silla corrediza —Volviendo al tema de mi banco…¿Por qué lo hicieron?— frunció el ceño.
—Es que…Luka, ni siquiera fuimos nosotros, fueron unos ladrones— Decía Lex para que Luka le creyera.
—¿Enserio?— cuestionó el gay.
—¡Sí! Habían 4 armados y un viejo con 2 armas y un conejo que ni cornos se lo entendía.
—¡Pareces que estuvieras narrando un cuento de hadas!...Ese banco me pertenecía a mi y el efectivo lo compartía con una compañera de nuestro curso.
—¿Quién?— preguntaron Lex y Igor.
—Kimmy…Cuando cobraba mi escolaridad dividía mitad para mi y para ella…Por qué el sueldo suyo en patinaje en velocidad no le alcanzaba, así que me ofrecí en darle mi mitad todos los meses— el afeminado miraba la ventana y se reflejaba su reflejo.
—Espera…¿Le dabas a Kimmy tu escolaridad?— Lex parecía confundido.
—Exacto…Y solo por una razón, era por qué su bebé estaba por nacer y necesitaba comprar artículos para él.

—Que madre jóven…¿Y luego qué pasó?
—Perdió su bebé— dijo Luka mirando a Lex. Los dos amigos jadearon de asombro por lo que escucharon.
—Eso suena horrible, pobre de nuestra ex compañera¿Cómo lo perdió?
—Su embarazo fué interrumpido por un choque automovilístico y desde aquel entonces, ella decidió estudiar patinaje en velocidad para dejar atrás todo lo malo que le pasó.
—No…¿Y cuántos meses tenía?— dijo el peli-negro preocupado.
—8 meses…Y ahora la ven y es mejor patinadora del campeonato ruso de patinaje artístico de Moscú— el afeminado miró a los 3 jóvenes adultos —Sí, suena preocupante pero así es la vida…Bueno, ya que estamos…Suelten los muchachos— los guardaespaldas soltaron a los 3 amigos de las sillas —Muy bien¡Adiosito dijo Diosito!— Luka apretó un botón en su escritorio e hizo que los 3 cayeran y se fueran por un tobogán con miedo y gritando de temor y finalmente cayeron afuera de la mansión del afeminado.
—¡Dios! Fué como todo muy rápido— Lex se sentía con pánico y luego miró a su amigo el rubio. Le quitó la cinta que llevaba en la boca.
—¡AH!¡Gracias!¡No respiraba!
—Pues, de nada— sonreía el joven de pelo castaño.
—Este indiferente se cree que tiene el derecho de callarnos con cinta.
—¡OY SÍ!¡Es un indígena!— Lex se sentía molesto.
—Mejor vayámonos de aquí, por qué es para problemas— decía Igor.

—Eso, es mejor que no volvamos de vuelta— agregó su amigo.
—Mejor vámonos de aquí, por qué este tiene plata para como hacer dulce— gruñó el rubio yéndose del lugar junto con sus dos amigos.
Juniper escapó del galpón. Fué hasta la casa de Recce dónde vivía él, no solamente él, allí vive su esposa y sus 3 hijos grandes. Fué hasta su puerta y tocó el timbre. Al principio nadie la atendió Pero fué atendida por la mujer del conejo blanco
—Ay¡Buenos días Juniper!¿Cómo estás?— La mujer de Recce la saludó correctamente.
—Hola Celine, bien y…Te quería dar las malas noticias— la chica sacó los anteojos de su compañero.
—¿Cuáles son?...— dijo Celine en un tono preocupante. La chica soltó un suspiro y se animó a decirle a la mujer de su amigo.
—Recce…Recce falleció…
—No…No es cierto…
—Es enserio…— Juniper le dió los anteojos a Celine. La mujer de Recce soltó unas lágrimas de dolor y luego abrazó a Juniper. Correspondió a su abrazo mientras la mujer de su amigo lloraba de impotencia por presenciar el dicho de la compañera de su marido.
—Fuerzas Celine…Yo sé que es difícil, Pero date cuenta que Recce no le hacía daño a nadie…Era inocente y una persona normal— decía la chica consolando a la mujer del conejo.
—Él era único, él me amó como nadie nunca lo hizo, era un buen padre y un buen marido, él me ayudó siempre y a sus

hijos les dió de todo, no les faltaron nada…¿Cómo sabías que ha muerto?
—¿Quieres saber?...
—Si…Solo dímelo…
—Hizo algo que Prescot no le gustó y bueno…Pasaron cosas…
—¿Qué?...
—Sí, Prescot le hizo daño…
—¡NO!...
—¡Sí!¡Con unos sabuesos salvajes!— Juniper habló hasta que se quedó callada. La mujer de Recce al saber la verdad sobre su marido frunció el ceño y todo su rostro se tornó rojo por la bronca acumulada que ella tenía.
—Ya me dió enojo…¡Pero ira de verdad!
—No te culpo…Yo también lo odio…Si quieres puedo acompañarte a hacer la denuncia.
—No está bien, gracias, puedo yo sola…— la mujer se notaba muy furiosa —Chao…— le cerró la puerta en la cara. A Juniper no le importó por qué tenía miedo de meter la pata.
—Dios…¿Ahora qué hago? Metí la pata, pero mal…— se notaba ansiosa por haber contárselo a la mujer de su amigo —Prescot si se entera de la denuncia…Voy a…— pensó un poco —Voy a terminar al igual que Recce…¡NO! No le tengo miedo a ese maniático…Voy a poner mi vida en riesgo solo por él…es mi amigo y yo siempre lo voy a defender…Pase lo que pase, me voy a sacrificar por él…
Del centro de Moscú. La chica peli-negro estaba con su jefa
—Muy bien…Ray Gonzáles…Has mejorado mucho trabajando como ninja…Sinceramente eres increíble a

comparación de mis otros discípulos, tú pones más desempeño y eso me encanta…Que le pongas mucha onda…Estoy impresionada la verdad— dijo la jefa mirando a Ray con buena onda.
—Muchas gracias sensei Hana…Me destaco mucho más en el judo, por qué…Hay artes marciales que no me llaman la atención o hay algunas que ni siquiera me gustan— dijo Ray.
—Eso es lo de menos…Las artes marciales no solo destaca tu procedimiento, si no, tu carácter, por qué hay algo en tí que ya no quieres permitir más…Y todo lo malo hay que dejarlo ir, por qué eso ya no sirve…
—Exactamente…— agregó la chica.
—Felicitaciones señorita González— dijo Hana sonriendo.
Ray le hizo una sonrisa un poco tímida pero por otro lado estaba feliz por haber recibido las felicitaciones de su sensei. Se fué a la sala de clases y se encontró con su compañero.
—¿Y?¿Qué te dijo?
—Ay, Ratón ¿Es encerio?— se quejó.
—¡Ay vamos Ray! Te conozco desde la primaria¿Creés que soy tan boludo?— dijo Ratón.
—Me dió las felicitaciones¿Y?¿Tanta ciencia para saber?— contestó la chica a su compañero de mala manera.
—Oye, soy curioso, tampoco soy un Einstein como para saber y adivinar.
—El hecho de que yo sea latina, no significa que pueda adivinar qué te pasa— revoleó los ojos.
—Te sientes como molesta¿Sucede algo?— preguntó el grandote.

—¡Ratón!¿ES ENCERIO?¿QUIERES SABER TODO?¿HASTA COMO ME SIENTO?— Exclamó con mal humor la peli-negro.
—Solamente quiero saber por qué te sientes molesta— Afirmó ratón cruzando los brazos. Ray suspiró y luego decidió hablar.
—Anoche ví a nuestro ex compañero de secundaria.
—¿Quién?
—Mikhail…
—¿El matón de la clase?
—Sí, ese mismo…
—¿Qué hacía ahí?
—Andaba con sus 2 amigos inseparables; Alexei Volkov y Igor Petrov…Ellos 3 andaban anoche en aquel banco que fué explotado y derrumbado…De seguro murieron— dijo la chica limpiando su katana.
—Oy…— dijo el grandote en un tono preocupante.
—¿Qué?¿Acaso te preocupan esos 3 infames?— lo miró con un desagrado a su compañero.
—¿De qué hablas?— cruzó los brazos y miró a otro lado
—Jamás me preocupé de unos mala influencia, ni siquiera a Misha, ese siempre me cayó mal.
—Ami un poco…Me gustaba mucho su rebeldía y su carácter astuto— la chica sonreía un poco.
—No me digas que ya te enamoraste de un incrédulo— la chica molesta levantó la katana y fuertemente la golpeó contra el suelo haciendo que se rompiera. Ratón se asustó de dicho comportamiento.
—¡¿QUÉ ME DIJISTE?!— exclamó Ray furiosa.
—¡Nada!¡Nada!— el grandote se sentía nervioso.

—Mira estúpido, otra cosa inapropiada de mí ¡Te haré dormir y ver las estrellas!— gruñó la chica.
—No estás en kickboxing, así que no me puedes hacer ningún daño— dijo Ratón en un tono burlón hacia su compañera.
—No estoy en kickboxing¡Pero si en judo!— le metió una patada en su vientre haciendo que el grandote se chocará con la pared. Pero él no se rindió, ya que era fuerte y practicaba boxeo.
—Ya verás…— el grandote fué hasta la chica y agarró sus piernas.
—¡AY NO!¡BÁJAME TONTO!— ella se reía mucho.
—¿Viste que no estabas molesta?— dijo Ratón también riéndose.
—¡BÁJAME!— la chica moría de la risa cuando su compañero la bajó de un solo tiro haciendo que caiga de pecho.
—¡AHORA SÍ!— el grandote intentó doblar su brazo aprovechando que estaba acostada boca abajo.
—¡NO!— la chica era pura risa. Sensei Hana entró y los vió.
—¿Y ustedes?¿Qué están haciendo?— preguntó la sensei.
—¡Sensei!¡El empezó!— dijo Ray echándole la culpa a Ratón.
—¡NO! Tu empezaste primero— dijo el grandote.
—¡Chicos!¡Por favor!— se quejó la sensei —Ustedes ya son grandes, comportense como adultos— los dos no decían nada pero siempre estaban firmes —Después los llamo— Hana se fué y los dejó solos a los 2.
Lex volvió a su casa y cerró la puerta fuertemente, no por frustración, si no por cansancio

—¡Dios mío!¡Qué revuelo!— exclamó sacando su chaqueta de todos los días y la colgó. Su gata apenas lo vió se acercó maullando —¡Uh, cierto! Cierto que estás aquí y siempre me olvido, perdón— la alzó y la gata maullaba. La cargaba como un bebé en sus brazos y le hacía noni como si fuera un bebé de verdad —Arrorró mi niña, arrorró bebé— le cantaba eso hasta que Miel se le ocurrió arañar la cara a él Pero por suerte no le hizo nada —¡Qué grosero de tu parte!— se quejó mientras que su gata movía la cola indicando de qué estaba enojada —¡No vuelvas a hacer eso!— frunció el ceño y la bajó al suelo. La gata se fué a hasta donde estaban sus ovillos de lana y empezó a jugar con ellos saltando y yendo a distintas direcciones de la casa. Lex tomó un ovillo de lana y se le ocurrió una idea. —¡Piensa rápido!— dijo tirándole el ovillo de lana. Miel se fué corriendo hacia el ovillo de lana que acaba de lanzar su dueño y jugueteaba con el mismo mordiéndose y otras veces arañando y tirándolo hacia un costado. Él se sentó en el sillón mirando a su mascota mientras jugaba felizmente con el ovillo. Se sintió feliz pero después se sintió desanimado, su persona impedía que sonriera y empezó a recordar recuerdos horribles de su infancia que lo hacía caer en decadencia mental. Lex intentaba alejarse de esos pensamientos que lo hacían poner mal. Soltó una gran lágrima…Intentaba contener las lágrimas suyas pero el remordimiento lo hacía que largara más lágrimas y fuera consumido por sus malos pensamientos.
No tuvo otra opción que irse a su habitación y llorar tranquilamente, ya que él no tenía a nadie con quien estar o pasar su tiempo. Se sentó en su cama y largaba lágrimas de ansiedad mientras en su cabeza pasaba aquellas

escenas tristes de su infancia como si fuera un protector de películas. El joven se levantó de su cama y miró aquella ventana de su habitación que estaba semi abierta. Él abrió toda la ventana y del borde de la ventana se puso de pie. Se apreciaba la gran altura que tenía su casa hasta abajo. Miraba abajo con lágrimas derramadas por sus ojos y una brisa de viento recorrió en él. Trató de pensar un poco y respiró hondo. “Si lo hago, ya nadie quedará de mi familia” pensó Lex mirando arriba un poco pensativo. Él no tenía familia, él era el único que quedaba de su árbol genealógico. Nunca conoció a su padre, ni menos a sus abuelos paternos o quien en realidad era su padre. Sintió el mismo sentimiento de su madre, ella pensaba que todo lo hacía mal, pero para Lex ante sus ojos era una gran mujer.
—No…No lo voy a hacer…— se dijo así mismo. Bajó de la ventana y tomó conciencia de lo qué estaba haciendo. Él no fué diagnosticado con ningún trastorno, ni una enfermedad mental. Su baja autoestima se debía a sus traumas de la infancia. Se secó las lágrimas y fué a la cocina a hacer algo. Por qué a él no le gustaba estar mal y estar nostálgico pensando en el pasado.
Juniper regresó al galpón, pero callada la boca esta vez, no iba a contar de que le contó a la mujer de Recce su muerte. Prescot se dio la vuelta y luego la miro
—¿Dónde estaba usted?— preguntó arqueando una de sus cejas mirando a la chica con los brazos cruzados. La chica no sabía qué contestar.
—Una amiga me pidió que fuera hasta su casa para hacer un mandado ¿Algún problema?— la chica miró a su jefe media nerviosa.
—Linda, me hubieras avisado.

—¿Avisarte?¿No era que podíamos retirarnos libremente sin decirte a donde fuéramos?— ella cruzó los brazos.
—Oye, tu eres mi amante y yo tengo derecho a saber en dónde estás ¿No está mal?
—Siento como si me manipularas estrictamente.
—¿COMO?— cuestionó el hombre.
—Así es, tú no eres mi padre para decirme que me pasa o en donde estoy, porque ahí me estás manipulando muy feo— Prescot le agarro la muñeca violentamente.
—Escúchame bien, te diré una cosa…¿Quién manda acá? Pues yo y yo tengo el derecho de saber y ustedes no, así que si me vuelves hablar en ese tono, tu y los 3 señores terminarán de la manera más horrible que puede existir¿Entendiste?— Le soltó la muñeca agresivamente
—Así que ya sabe señorita Frolov— se fue a otro lado haciendo mala cara. Juniper se sobaba la muñeca por la apretada que le hizo su jefe cuando la regaño. Estaba con bronca. Hasta que vio el bolso de Recce donde tenía sus cosas personales. Y se le ocurrió una idea; A la noche mientras todos estén durmiendo, iría de vuelta a la casa de su amigo a dejar su bolso.

CAPÍTULO-6

Era una mañana como cualquiera. En un entrenamiento de patinaje había una entrenadora con sus 16 aprendices y de las 16 de ella estaba Kimmy Nowak, Kimmy estaba llegando un poco tarde por qué el bus llegó tarde. Se fué a la cancha de patinaje y dejó su bolso con los demás bolsos

de sus compañeras y fue a dónde estaban sus amigas. Ellas estaban conversando de algo y Kimmy llegó justo
—¡Hola chicas!¿Como están?— dijo ella saludando a sus amigas y sus amigas se dieron vuelta para mirarla.
—Oh, allí estás— dijo una amiga de ella secamente sin saludarla correctamente —Oye Kimmy— decía.
—¿Sí?¿Qué sucede Pia?— preguntó.
—Chicas…Váyanse a otro lado que tengo que hablar seriamente con Kimmy— ordenó su amiga a las demás chicas de su grupo y se fueron. Pia se acercó a su amiga cruzando los brazos.
—¿Qué es lo que me querías decir?— cuestionó la chica de pelo corto.
—Veras…Nosotras estamos decidiendo si sacarte del grupo o no.
—¿Qué?¿Qué hice?
—Ay, Kimmy…No es que te vamos a sacar, solo te vamos a dejar sola por un tiempo, no es qué nos hiciste algo, solo es que tu forma de ser no encaja perfectamente con la de nuestro grupo— decía su amiga de pelo negro.
—¿Qué? Pero si yo— Fué interrumpida por su amiga.
—Kimmy, no te lo voy a repetir; Vas a estar sola por un tiempo y punto— su amiga se dió la vuelta y regresó con sus amigas. La chica de pelo rosa agachó la cabeza desanimada y comenzó a dudar de si misma ¿Era mala su forma de ser?¿Se estaba juntando con las personas correctas?¿Había algo en ella que a las otras no le agradaban? Y así. Después sonó el silbato de la entrenadora
—¡EQUIPO!— llamó la entrenadora a sus aprendices. Todas las aprendices se acercaron a ella. Mientras la

entrenadora explicaba las actividades de hoy, Kimmy miraba a su amiga, pero ella ni la miraba y ni daba vuelta su cara ni para los 4 vientos. La chica de pelo rosado decidió prestar más atención a su entrenadora que a su amiga, por qué para ella era una verdadera pérdida de tiempo. Una vez que la mujer terminó de dar su explicación, las chicas del equipo fueron hasta sus bolsos para sacar sus rollers. Kimmy sacó los suyos y al fondo de su bolso estaba aquello que la hacía sentir viva; El peluche que se lo regalaría a su hijo cuando naciera. Sacó para verlo y acariciarlo un poco, ya qué eso le hacía sentir bien, a pesar de que su embarazo fué interrumpido. Después una compañera suya vino.
—Kimmy, vení— dijo la compañera.
—¡Así! Voy— guardó el peluche en su bolso cerrando el cierre y fué hasta la sala de descanso para así ponerse sus rollers.
En una parte del centro de Moscú, había una joyería, el dueño vendía accesorios caros y también veía el valor de las piedras preciosas. Su gata, la señora Puff, a pesar de ser la mascota del dueño, organizaba sorteos de joyas comprando números, también tenía un centro de manicura para mujeres. La gata se encontraba leyendo el diario por las mañanas
—Eh, gordo¿Viste qué lo están arreglando al banco que fué destruido antes de ayer, no?— dijo la gata con un tono argentino-porteño.
—No me digá.
—Si gordo, acá dice— hojeaba el periódico.
—Eh, mirá que bueno— dijo su dueño tomando y sorbiendo el mate sentado viendo detalladamente un rubí

de gran tamaño. La gata se dió cuenta de lo que estaba viendo su dueño y fué junto a él.
—¿Cuánto sale che?— cuestionó.
—No sabría decirte, pero brilla mucho— el joyero alumbraba con su linternita a la piedra. Brillaba mucho.
—Uh gordo, brilla muy mucho, fíjate el valor— ordenó la gata a su dueño. Luego el hombre pesó el rubí en la balanza y se fijó en su valor.
—¿Y gordo?¿Cuánto está? Ese rubí está desde que nos fuimos de buenos aires.
—4 kilates pesa está percha che— se fijó en el valor —Uh, loco, el valor es mucho.
—A cuánto está, a eso voy.
—120.000.000 rublos— respondió el joyero sacando al rubí de la balanza para limpiarlo con una toalla higiénica.
—Uh¡Buenardo! Hagamos un sorteo para él que se lo lleve— propuso la gata.
—Vamó a ser guiteros de guita ló dó— dijo el hombre.
—¡Claro, gordo!¡El valor es impresionante!¡Obvio que todos los van a querer!¿Por qué nadie lo querría?— agarró el rubí para mirar detalladamente su color rojizo y brillante
—¡Hagamos ya un sorteo!¿Qué decís vos?— cuestionó Puff a su dueño.
—Me parece una gran idea la tuya, como amo de tenerte de mascota— dijo su dueño. Al otro día fueron a la municipalidad para que así el intendente del centro les autorizaba el anuncio. Y les dió permiso. Al día siguiente Lex se levantó. Prendió la radio y justamente apareció el anuncio del sorteo del rubí con una canción de los Wachiturros.

“WA-CHI-TU-RRO” decía el anuncio. El joven estaba confundido por qué no conocía el idioma de la canción del anuncio y justamente habló una voz “¿Te cansaste de estar al pedo en tu casa?” Y luego habló en ruso “Te presentamos a madonna, un rubí que vale casi 100.000 rublos¡Vos te lo podés llevar!”. Lex se sobresaltó al escuchar eso y se sintió feliz “Viaja al centro y tú te lo podés llevar¡Te esperamos!”
—¡AAHH!— saltó de alegría el joven después de oír aquel anuncio y agarró a su gata abrazándola —¡Miel!¡Vamos a ser ricos!¡Si o si!— bailaba junto a su gata pero la gata era muy arisca y a veces no se dejaba tocar y se bajó. Fué hasta su perchero para ponerse la chaqueta blanca y roja
—ya vengo— Lex bajó de felicidad del árbol, abrió y cerró la puerta de su cerca y fué corriendo hasta la casa de su amigo Misha. Su amigo recién se estaba cambiando y de pronto, Le gritó por su ventana a todo volumen
—¡MISHA!¡MISHA!— el rubio gruñó y abrió su ventana para darle respuesta.
—¿QUÉ QUIERES?¿NO VES QUE ESTOY OCUPADO?— le gritó con un malhumor.
—¡TENES QUE VENIR!
—¡DEJÁ DE GRITAR!
—¡TU ESTAS GRITANDO!
—¡PARECEMOS DOS MOGOLICOS ASÍ!— el rubio cerró la ventana con desdén para no volverlo a escuchar.
—ow¿Tengo que esperar?— se quejó sabiendo que su amigo el rubio iba a tardar y no tuvo otra opción que irse a la casa de su otro amigo.
En la mansión de Luka. El joven cantante estaba tomando café en un taza mientras sus guardaespaldas lo

abanicaban con unos abanicos, luego su sirvienta llegó justo para entregarle el diario.
—Mira que interesante, un sorteo— dijo su sirvienta dándole el periódico.
—Mm, veamos— dijo estirando las hojas del diario —Aver que dice el giornale— el afeminado tomó un sorbo de café y cuando vió el título se asombró y escupió el café justamente en el uniforme de su guardaespaldas que estaba a su derecha —¡¿UN SORTEO DE RUBÍ DE 4 KILATES!?¡BRAVISSIMO!— exclamó en un tono afeminado —Bueno, volviendo al tema…¡SERÉ AÚN MÁS RICO DE LO QUE SOY!
—¿Y?¿Eso aún te compasiona? No me hagas reír— su mucama cruzó los brazos.
—¡TU CALLA! Seré aún más superior y más que antes¡¿Tu que vienes a parlare?!— dijo el afeminado con desdén.
—Pues, agradece que tú tienes una mucama— respondió la chica.
—¡ESO NO IMPORTA! YO SERÉ MULTIMILLONARIO Y NADIE…PERO NADIE¡ME DIRÁ QUÉ HACER!— El joven gay fué hasta su mascota que era un tigre de bengala hembra —¡PRINCESA!¿Qué crees? Seremos más ricos que antes— dijo gritando como señorita —¡ME MUERO!¡ESTOY SATISFECHO!— el afeminado se daba aire con la mano por la emoción que tenía y euforia que cargaba.
—ay, Luka, no seas exagerado, búscate un trabajo de verdad.
—¿¡COSÀ!?¿Qué estás diciendo? Si mi único trabajo es cantar a todo pulmón— se levantó del suelo —¿Y eso no te gusta?

—No es que me gusta, tu eres un exagerado— dijo su sirvienta con enojo.
—¡ESTÁ BIEN!¡Lárgate!¡Y no vuelvas más!— Luka corrió a la chica y la mucama se retiró con enojo del lugar. El afeminado se dió la vuelta para ignorar todo lo que pasó con ella.
Kimmy llegó a su casa al medio día, tiró su bolso y se recostó en el sillón por cansancio y escuchó el anuncio del sorteo, con la misma canción de los Wachiturros y la voz latina-asiática. Al principio no entendía la canción Pero después escuchó detalladamente el anuncio.
—¿Un rubí de 4 kilates?¡Suena emocionante!— después pensó un poco —Tendré que faltar al entrenamiento e ir al centro…¿Pero cómo? Si ni auto tengo— la chica pensaba y pensaba, luego se le ocurrió una idea —¡Ya sé! Iré con los rollers, ya que son potentes en velocidad— Kimmy emocionada agarró su bolso y sacó el peluche de su hijo
—Hijo mío, espero tener suerte en este sorteo— dijo sonriendo al peluche y lo abrazó con cariño como si fuera su verdadero hijo vivo. Lo dejó en el sillón y fué hasta la cocina.
Al medio día, Ray se levantó tarde, para ella era algo normal porque era como su hábito. Estaba media dormida y despeinada. Intentaba abrir los ojos y abrió solo uno. Se fué a la sala a prepararse un té y justamente allí estaba Ratón
—Adiviná qué— dijo mirando a su amiga. Ella se estaba frotando el ojo dormido.
—Qué…— decía media dormida.
—Están sorteando un rubí de 4 kilates— ella al escuchar eso abrió completo los ojos.

—Espera…¿Qué?
—Que están sorteando un rubí de 4 kilates.
—...Me estás charlando— afirmó arqueando una ceja.
—No, enserio, lo digo de verdad¿Y sabes dónde se ubica? En la joyería del centro.
—¡¿QUÉ?!— ella exclamó —¿Por qué tan lejos?
—No sé, habrá una forma— dijo el grandote cruzando los brazos.
—Milán…¡ERES UN GENIO!— Dijo su amiga emocionada.
—¡QUÉ NO ES MILÁN!¡RATÓN!
—Perdón— dijo Ray riéndose.
—Oye, no es gracioso Ray.
—¿Qué? Es tu verdadero nombre.
—Ya sé, pero prefiero que me llames por el apodo Ratón.
—En fin— llenó la taza de agua caliente —¿De qué vá masomenos el sorteo?— cuestionó la chica poniendo el saquito de té a la taza para luego tomar.
—Tenemos que ir hasta allá para reclamar el rubí— su amiga al escuchar eso se asombró casi ahogándose con el té —Tomá más despacio pelotu— El grandote fué interrumpido por su amiga.
—¿¡HASTA ALLÁ?!— Exclamó.
—Sí Ray, te lo he dicho.
—¿Y cómo haremos? Aparte, tenemos que faltar un día de clases de la sensei.
—A no ser, que usemos nuestras habilidades de ninja, por qué ¿Por qué crees que venimos a sus clases? Y para eso.
—¡ESO ES! Adoro cuando piensas así.
—Gracias, y eso que no pienso demasiado en tí— Ratón le tiró de la coleta a Ray.

—¡¿QUÉ?!— ella se sonrojó. El grandote se río cubriendo su boca. Su amiga se enojó y le agarró de los pelos.
—¡AY!— Gritó el grandote.
—¡Repetí lo que dijiste!— estaba enojada.
—¡No dije nada!¡SOLTAME TONTA!
—¡REPETÍ!¡Dejá de hacerte el idiota!¡Vos dijiste algo!
—¡SOLTAME!¡NO DIJE NADA!
—¡Más te vale!— Ray lo tiró al suelo y su amigo cayó de jeta al suelo.
—¡OYE! No seas bruta…— se levantó y se sacudió —La próxima vez te lo voy a devolver con mucha fuerza, y te juro que me voy a reír hasta los 4 vientos— dijo.
—No me importa, cállate— dijo su amiga contestando mal.
—Ta bien, me callo.
El trío caminaba por la vereda y charlaban sobre el sorteo.
—Chicos, estoy emocionado— Lex estaba contento.
—¿Por?— cuestionó Igor.
—¡Y por eso!¡Seremos ricos sin tener un puesto de trabajo!— él moría de felicidad.
—A ver mocoso, antes que nada, aprendé a compartir la plata con nosotros— dijo Misha con malhumor.
—Guarda con tu sinceridad, el rubí no es plata, es compatible— corrigió a su amigo el rubio.
—O hacemos una cosa, vos me das el rubí, con quilates y todo— respondió el rubio con desdén.
—¿QUÉ? No No No señorito¡El rubí me pertenece a mí!— Lex se enojó. Los dos amigos empezaron a discutir por quién y para quién era la piedra preciosa. Después su amigo Igor se metió en su discusión

—Oigan, para que no se estén peleando¿Por qué no me lo dan a mí?— preguntó Igor disparatadamente hacia sus dos amigos y luego le respondieron.
—¡OYE!¡Es nuestro!
—¡SI!¡Qué te metes vos!— el trío empezó a discutir tonterías hasta que escucharon unos llantos tristes.
—...¿Oyeron eso?— preguntó el peli-negro mirando a sus amigos. Los dos también parecían estar confundidos al oír esos llantos.
—Yo también los oigo— respondió el del pelo castaño.
—Deben venir de allá— el rubio miró aquella dirección donde provenían aquellos sonidos extraños —¿Y?¿Van a venir o no? Muevan las patas— dijo el rubio yendo aquella dirección. Los dos lo siguieron. Caminaron hasta encontrarse con un velorio. El trío se escondió para ver a quién estaba velando y resulta ser nada más y nada menos que Recce Vorobeva. Los 3 quedaron en boca abierta por lo que vieron. Nunca pensaron que aquel conejo blanco que conocieron la noche anterior partiera en poco tiempo.
—¿Ese es el conejo que nos encontramos en el banco?— dijo Lex susurrando.
—Si, no sé qué le habrá pasado…— respondió Misha susurrando. De pronto una persona salió del velorio y cuando se dió vuelta, resultó ser Agnes Vorobeva. No iba al mismo curso que los 3 amigos, iba a la especialidad del c. Lex jadeó de asombro
—¡AGNES!— gritó y sus dos amigos le taparon la boca.
—¡SHHH!— chitaron los dos. Agnes se dió la vuelta. Parecía escuchar algo pero de repente se dió vuelta de nuevo. El rubio retó a su amigo

—¿Qué no te enseñaron a callarte imbécil?— dijo el rubio retando a su amigo mientras que él mismo se escabulle del miedo por como Misha lo retaba.
—Lo siento, es euforia— respondió.
—Euforia las bolas, cállate y mirá— dijo el rubio ordenando de mala gana a su amigo. El cura empezó a dar la misa de despedida para Recce.
—Queridos hermanos, estamos reunidos aquí para el último adiós de Recce Vorobeva, Recce permanecerá en nuestros corazones siempre, se abrirán caminos nuevos para el alma de Recce Vorobeva, aunque no esté aquí siempre va a ser parte de nuestras vidas…Fuerzas a sus padres, a sus abuelos, a su esposa y a sus 3 hijos y por último, a sus suegros— todos lloraban de tristeza —Que así sea hermanos, amén— dijo terminando la oración el cura.
—Amen— agregó Lex.
—Pero¿Qué hacés?— cuestionó el rubio.
—Participando en la misa— respondió el del pelo castaño.
—¿No te dije que te callaras?— preguntó el rubio con enojo.
—Perdón— dijo secamente su amigo.
Agnes se dió la vuelta una vez más y luego escuchó aquellas voces que le resultaba familiar, decidió retirarse un momento de la misa del velorio y fue a ver. Aquellas voces provenían de un arbusto, La coneja decidió asomarse un poco aquella planta
—La próxima vez, cerra un poco el hocico mocoso atrevido— el rubio retó a su amigo.
—Cállate tú— su amigo le contestó.

—Callate vos, te callas o nos callamos todos juntos; una de dos— dijo Misha furioso. Agnes se acercó finalmente al arbusto y vió al trío escondido hasta jadear de asombro al verlos. Se asustaron y Lex cayó encima del arbusto llenándose de amor seco.
—Mira nomás— dijo la coneja acomodándose los anteojos para verlos detalladamente —¿Qué hacen aquí?— preguntó.
—Queríamos ver qué estaba pasando, por qué escuchamos llanto y resultaba ser un velorio— dijo el rubio ayudando a su amigo a levantarse del arbusto y sacudiendolo —Uh, tenés amor seco hasta las pelotas.
—¡MISHA! Más respeto— dijo Agnes frunciendo el ceño y cruzando los brazos.
—Bueno, perdón— se disculpó el rubio.
—¿Te digo algo? Tiene ese impulso de decir malas palabras a cada rato— afirmó Igor.
—Ya veo— dijo la coneja.
—¡CÁLLATE VO!¡DEJA DE METERTE! ya le estás echando leña al fuego ¡PERO QUE METICHE!— El rubio retó a su amigo.
—Digo la verdad¿O no?
—Totalmente, viniendo del viejo colegio, ya lo conozco muy bien al señor Sokolov.
—Yo no era así— dijo el rubio.
—¿Qué no? Mi curso estaba al lado del tuyo y se escuchaban los gritos tuyos, no digas cosas qué no son— dijo la coneja acomodándose los anteojos.
—Yéndome del tema¿De quién es el velorio?— preguntó Lex a Agnes.
—De mi…Padre.

—¿QUÉ?— Exclamó el trío.
—Sí…Mi papá murió y lo mataron…— Agnes se sacó los anteojos y una lágrima recorrió por su mejilla desplazándose rápidamente y las demás lágrimas suyas también comenzaron a desplazarse por ambas mejillas. Los 3 amigos la miraron preocupados por la pérdida de un ser querido suyo. Lex la habló
—Oye Agnes, sé que es difícil, pero él permanecerá siempre en tu corazón— dijo abrazándola. La coneja correspondió a su abrazo sollozando y habló con la voz quebrada por el llanto
—...Extraño la voz de mi papá…y los momentos que hemos pasado juntos con él y mis hermanos…— dijo ella secándose las lágrimas.
—Ya no te sientas así, mirá el lado positivo, tienes a tus hermanos vivos y a tu madre sana y eso tienes que agradecer siempre, te va a costar un poco, pero agradece siempre a dios que tú estás sana y sana también tu familia— dijo el chico consolándola.
—Gracias chicos, sinceramente les agradezco por estar a mi lado…— dijo ella sollozando.
—De nada Agnes ¿Estás mejor ahora?
—Más o menos, pero muchas gracias por ayudarme— Agnes se secó las lágrimas y se puso los anteojos —Me voy adentro, por qué me van a retar.
—Okey, fuerzas Agnes, esperemos que estés bien, adiós— dijo Lex saludando a Agnes.
—Adiós— dijo la coneja blanca saludando apenas sonriendo y finalmente entró al velorio. El trío se cayó la boca por lo que presenciaron sin saber que Recce era el padre de su conocida del colegio. Se miraron callados y sin

decir nada. Ellos sabían quién era por qué lo vieron antes de ayer, a ninguno se le ocurrió decirle a Agnes sobre eso. Por otro lado, la mafia al enterarse del sorteo del rubí de 4 kilates decidió armar un nuevo plan; quería que el equipo fuera al centro para reclamar el rubí.
—¿Solo eso?— cuestionó Tanner.
—¡Exacto señor Covelli! Solo fíjese en nuestro futuro, seríamos muchos más que esos horribles políticos, solamente se creen mucho más solo por quitarnos los derechos ¿A usted le parece?
—Esos políticos nos quieren ver sufrir— dijo Madison.
—Usted lo ha dicho señorita Orlov, esa gente es mentirosa.
—De hecho, fueron los primeros mentirosos de todos los tiempos señor Borisov— agregó Bodhi.
—Exactamente señor Scelfo…A trabajar señores— el hombre se fué a su despacho.
Juniper se alejó un poco de su grupo, para hacer lo que tenía que hacer; Dejarle el bolso de Recce a su mujer. Pero justamente apareció Madison al lado suyo.
—¿Qué haces?— cuestionó ella al verla cerca del bolso del conejo.
—Eh…Nada…— dijo la chica un poco nerviosa y mintiéndole a su compañera.
—Sé que estás por hacer.
—¿Qué?...
—Sí…lo que tú hiciste está muy bien…
—Pero Madison…¿Cómo sabes?— fué interrumpida por su compañera que después la habló.
—No me preguntes cómo…Eres una persona con un buen corazón.

Juniper al escuchar esas palabras se quedó callada y sus ojos comenzaron a brillar de lágrimas. Un leve sonrojo apareció por sus mejillas pero luego ella decidió hablar para no callar
—Oh madi…Todo este tiempo estuve equivocada— su voz sonaba cortada por el nudo en la garganta —Pensé que nunca te fijarias en mis valores— al fin soltó una lágrima de emoción.
—¿Qué pensaste?¿Qué nunca te iba a apoyar a tí y a Recce? Tú lo que hiciste fué una obra de bien y a pesar de que estemos atrapadas en una red de maldad…Yo siempre valoré mucho en lo que hagas o no…— su compañera sonrió con una mueca de aprobación hacia ella. Juniper la abrazó fuertemente llorando y soltando lágrimas de euforia mientras que Madison sonreía correspondiendo su abrazo. Prescot justo las vió y decidió esconderse para ver cómo su amante y su aliada estaban juntas. El hombre era celoso y manipulador, siempre vigilaba a su amante para ver qué estaba haciendo o con quién estaba. Madison puso su mano en la mejilla de Juniper y la miró con los ojos desbordados apenas sonriendo.
—Juniper, quiero que sepas que yo siempre sentí un sexto sentido hacia vos y eso no lo niego— dijo la compañera de Juniper sonriendo con un sonrojo.
—...¿Y cuál es?— cuestionó ella sonrojada levemente.
—El amor…El amor es algo lindo y único y…Eso nos enlaza a nosotras— respondió Madison. Su jefe se moría de la bronca por todo lo que escuchaba. “No puedo creer lo que estoy escuchando” pensaba Prescot enojado y decidió escuchar más.

—Juniper…Permíteme…— Madison hizo puntitas de pie para acercarse a los labios de Juniper para darle un tierno beso. Se sentía confundida pero decidió corresponder a su beso poniendo su mano en la cadera de su amor prohibido mientras la besaba. Prescot las vió y se quedó sin palabras…Nunca pensó que su amante le fuera infiel con una chica. Murió de la bronca y de los celos qué tenía. Mientras que las dos chicas disfrutaban de su momento romántico por su beso. Juniper se separó del beso y miró a su amor con una gran sonrisa bella transmitiendo el mismo amor que sentía Madison. Su jefe fué rápidamente a su despacho y cerró la puerta fuertemente por la bronca acumulada que tenía encima. Soltó un grito de desquite y empezó a tirar las cosas con más enojo de lo que ya tenía, pateaba las cosas y las rompía para desquitarse de todo. En eso mismo Prescot se sentó en su escritorio y bajó la cabeza de entristecimiento y bronca. Una vez ya calmado, miró la foto de su abuelo, su abuelo era un guardia de los campos de concentración nazi. Se levantó para mirarla más cerca, el hombre suspiró y luego habló con calma.
—Perdon Abuelo…Sé que a veces soy tonto y puedo hasta parecer ingenuo…Discúlpame…— miró a otro lado con desaprobación y melancólico —Sé que la violencia ayuda mucho…Y me servirá para toda la vida, por qué hasta mis propios enemigos me tendrán miedo— Prescot volvió a mirar la foto y frunció el ceño, se paró derecho y hizo el saludo típico de los nazis que era levantar el brazo para la dirección izquierda que indicaba todo lo contrario a lo bueno. Bajó el brazo y se fué hasta su escritorio de vuelta. Justamente entraron Tanner y Bodhi a su despacho.

—Señor…le llegó algo en el buzón— dijo Tanner aclarando apenas llegaba.
—¿Qué clase de cosas llegó al buzón?
—Mire señor…— Tanner le dió a su jefe como un documento policial, se trataba de una denuncia hacia el mismo Prescot, él lo vio detalladamente y vió que resultaba ser una denuncia hacia el mismo. Observó detalladamente lo que la denuncia decía y la denunciante resultó ser Céline Bernard la mujer de Recce.
—¿Y?¿Qué le pare— Tanner se asustó y su jefe se paró rápidamente con mucha bronca y golpeó el escritorio casi a punto de romperlo.
—¡¿ME ESTÁS DICIENDO QUÉ ME ACABAN DE DENUNCIAR?!— gritó el hombre con enojo hacia sus aliados.
—Pero señor fué eso lo que le llegó— dijo Bodhi con miedo.
—¡NO ME IMPORTA!¡FUERA!¡FUERA!— su jefe los corrió y los 2 se fueron afuera. Prescot se calmó y suspiró levemente. Volvió a ver la denuncia y no solamente él denunciante fué la mujer de Recce, si no que también era Juniper Frolov, esto hizo enojar aún más de lo que estaba. Gruñó y golpeó la mesa 3 veces más fuerte y luego habló.
—Antes me engañas…Y ahora me haces esto— Prescot dejó la denuncia en su escritorio y por la puerta observó cómo su amante estaba siendo feliz con esa tal Madison y con él no.
—Cuando reclamemos el rubí…Voy a hablar contigo seriamente, de cara a cara, si o si, te guste o no…— dijo él de una forma amenazante a Juniper. Ahora él resultó odiar más a su ex amante.

EN BUSCA DEL RUBÍ

Nota de la autora: querido lector cuando termines de leer este libro me encantaría que pongas tu nombre en la hoja blanca que termina el libro. Muchas gracias. Sigue con la lectura.

comenzó un nuevo día, todos ya se levantaban de sus camas y preparaban para el recorrido hacia el centro para reclamar aquel rubí que tanto anhelaban.
Lex se levantó rápidamente de su cama y fué directamente hasta el calefón para calentar el agua y justamente vió a Miel
—Ay, buenos días Miel— dijo agarrando a su gata y la puso en sus brazos para tenerla como un bebé —Qué linda que estás hoy, siempre bien— le daba besitos en la cabecita de su mascota como muestra de adoración. La gata solamente maullaba y arañó de forma juguetona a su dueño, pero a él no le gustó —¡AUCH!¿Qué te dije yo?— dijo un poco enojado —No vuelvas a hacer eso¿Entendiste?— agregó el chico poniéndole límites a su gata y la bajó al suelo, justamente paró el calefón —¡UH!¡Ya sé detuvo!— se buscó la toalla y entró al baño a bañarse. Cerró la puerta y Miel se quedó afuera. Cómo ella se quedó afuera empezó arañar la puerta con sus uñas.
En la mansión, el joven afeminado era el único que se levantó temprano mientras que su familia tenía la costumbre de levantarse tarde. El afeminado se estaba dando un baño de burbujas mientras que al lado de su bañera estaba su teléfono fijo y respondía a llamadas de

sus fans, algunas eran decentes y otras subidas de tono que hasta el mismo no le importaba tanto, se lo tomaba a chiste.
—Buongiorno— apenas sonaba el teléfono fijo Luka agarraba el microteléfono para escuchar y hablar. Una voz masculina le habló dándole un anuncio sobre un producto. Luka pensó que se trataría de una estafa o una broma de mal gusto —¿Cosa? Usted creo que se equivocó de número, yo no quiero ningún producto— contestó con desagrado hacia la persona con quién estaba hablando y luego la persona cortó. Puso el microteléfono en su lugar y siguió con su baño —¿A quién se le ocurre llamarme a esta hora? Este hombre está ebrio— dijo él mirando a otro lado. En ese momento entró su sirvienta a dejarle la ropa para ponerse
—Que bonito te queda¿No?— dijo ella.
—¿Qué cosa?— le preguntó el joven mirándola a ella.
—Levantarse temprano para ir a buscar tu vestimenta.
—Ay cariño, ya me conoces, yo no Puedo hacer todo yo solo.
—Si tan solo no fueras así de desagradecido.
—¿Cosa?¿Cuando fuí así?
—¡Ayer! Y no pienso pelear contigo porque después tengo problemas con tu padre.
—¿il mío padre?— decía en idioma italiano un poco riéndose —Ay querida, él es así, si la cosa fuera grave ahí sí puede que te meta una golpiza— habló en un tono afeminado. Su sirvienta dió un suspiro
—Bueno, aquí tienes la vestimenta y la toalla¿Sí? Cualquier cosa, me despiertas— dijo su mucama llendose del lugar.

—Okey cariño, vete a descansar un rato más¿Eh?— el chico se reía coquetamente. La chica finalmente se fué
—Qué mujer alocada— se reía una vez más.
Kimmy se levantó y entró a bañarse. Buscó su toalla y fué de apoco desnudándose para así meterse a la bañera y regular el agua. Una vez que terminó de bañarse fué hasta su habitación a cambiarse. Le empezaron a surgir pensamientos de su pasado sobre el choque automovilístico que tuvo en ese tiempo, decidió ignorarlos. Cuando se secaba el pelo otra vez, volvían a surgir aquellos flashbacks de esa vez, pero ella intentaba no darles importancia y ni pensaba pelear con ellos. Una vez que terminó decidió hacerse un café, pero los malos pensamientos la seguían persiguiendo. Cómo si fuera un cantante en una dictadura. Ella pensaba en ese momento que discutió con su ex. Era Timofey Xaria, un ex compañero de Agnes de su curso. Él no era un hombre común y corriente, estaba en sexto año en pasantía y una vez que Kimmy se egresó de la escuela, él se la declaró para ser su novio y obviamente ella aceptó tranquilamente como pareja sin saber de cómo era realmente Timofey. Su ex parecía una buena persona pero no era lo que parecía ser. Embarazaba a las mujeres y las acosaba, ella pasaba desapercibida pero se enteró a último momento de que su pareja era un violador serial. Él nunca la ayudó durante su embarazo, se la pasaba acosando a otras chicas. Kimmy desde ese momento que discutió con Timofey lo odió con toda su alma, por qué él arruinó su vida.
Kimmy de tanto pensar en él, agarró la tasa y la tiró contra la pared hasta que se rompió en mil pedazos…Ella al ver como la tasa quedó destruida, veía el reflejo de su furia y lo

que puede llegar a ser. Ella agachó la cabeza levemente mientras sus mejillas fueron rodeadas de gruesas lágrimas y se largó a llorar desconsoladamente. Sabía controlar sus emociones, pero aquellos pensamientos la minimizaba por completo. “Si no lo hubiera aceptado, ahora no estaría mal…” pensaba Kimmy con los ojos desbordados llorando. Se sacaba las lágrimas, luego miraba el peluche de su bebé en el sillón que anoche dejó. Fué hasta él y lo abrazó llorando con puras lágrimas en su cara. Lo abrazaba con fuerza, por qué ella tenía esa costumbre de no soltar lo que más amaba. Demostrando el amor verdadero que puede tenerle a sus propios descendientes de sangre. No sé quedó atrás y se secó las lágrimas —Puedo ganar este sorteo, no vale la pena llorar por el pasado, sé qué Puedo ganar, soy fuerte y nadie me detendrá…Lo haré por mi hija que jamás pude llegar a conocer— dijo yéndose al baño a lavarse la cara para despejarse un poco de lo que acaba de suceder.

Ray apenas se despertaba veía borroso, frotó unos de sus ojos para poder ver bien. Su amigo Ratón que estaba despierto la comenzó a hablar.

—¿Estás despierta?— preguntó. Ella cuando escuchó su voz se asustó cayéndose de la cama envuelta con sábanas e hizo que se golpeara la espalda fuertemente. Su amigo la vió abajo de la cama —Uy¿Estás bien?— volvió a preguntar.

—¡DEJÁ DE HACER ESO!— Gritó su amiga furiosamente regañandolo.

—Eh, no me grites así, siempre la misma historia¿O no?

—Primero que nada, estoy dormida y segundo ¡No vuelvas a hacer eso mientras me esté despertando!— dijo la chica con enojo.
—Y tercero es que te voy a hacer gritar.
—¡¿QUÉ?!— Exclamó la chica con un rubor en sus mejillas mirando a su amigo. El grandote se reía, ella fué hasta él dándole un beso en la boca. Su amigo se sonrojó por el beso que le dió ella. Ray terminó su beso con una sonrisa tierna hacia él
—Oh…No lo ví venir…— el grandote sonrojado puso su mano en su cachete mirándola a la chica. A su amiga se le escapó una risita.
—Somos amigos con derechos, aunque yo sea la que no le guste nada, aún así te voy a tratar bien siempre, porque sos un gran amigo— ella sonrió y le dió un beso a su amigo por el cachete.
—Pensé que estás molesta.
—¿Molesta? Siempre— contestó su amiga.
—Mmm, qué carácter como para ser mujer.
—¿Qué dijiste?— La chica frunció el ceño y miró al grandote.
—Que me gusta tu mamá.
—¡¿QUÉ?!— Ratón se reía mucho mientras Ray lo regañaba a dos manos.
Prescot salió de su despacho y se dirigía a sus aliados, se paró derecho y empezó a dirigir
—¡ATENCIÓN!— Él levantó la voz y los 4 se pusieron en fila mirando a la 4ta pared derechos mientras que su jefe pasaba por su lado —Buenos días señores— dijo haciendo una sonrisa falsa.

—Buenos días señor Borisov— decían todos estando derechos y quietos.
—Quiero ver esas caras despiertas, no dormidas, por qué llegó el día en el que seremos los primeros en llegar hasta allá— decía el hombre emocionado.
—¿Es ahora o más tarde?— preguntó Bodhi.
—¡NO!¿Usted está bien? No vamos a ir hasta allá ahora¿Durmió bien?— su jefe le preguntaba seriamente a él. Bodhi y su amigo Tanner se empezaron a reír por gracia, pero a Prescot no le gustó —¡Basta ustedes dos! Hoy no estoy para chistes, pónganse serios…Y no va solamente para los dos, va para los 4 juntos— parecía furioso —O negociamos o directamente no negociamos; una de dos— propuso sádicamente hacia sus aliados. Madison miró con miedo a Juniper pero ella estaba peor; por los nervios que tenía ella, transpiraba por el miedo a que Prescot la descubriera.
Él suspiró enojado.
—A trabajar señores…Vamos a prepararnos para más tarde— se dió la vuelta —Andando…— terminó la oración firmemente.
—¡Cómo la casa de Mickey Mouse! “Es una herramienta sorpresa que nos ayudará más tarde”— dijo Tanner. Los dos amigos se reían de la gracia.
—¡DIJE ANDANDO!— Exclamó el jefe repitiendo lo que dijo al principio. Los amigos se asustaron y se fueron hasta la mecánica. El hombre se fué hasta su despacho y cerró la puerta fuertemente. Trataba de pensar y pensar. Luego fué hasta la puerta y observé a las parejita de chicas.
—Madi…Tengo miedo— dijo Juniper con miedo extremo sudando.

—Yo también…Pronto saldremos de aquí Juni…
—Esperemos que sí…
Prescot las miraba con bronca y enojo. Más que todo a Juniper, ya no la amaba, ahora la odiaba más que antes.
—Ustedes piensan que vivirán para siempre— dijo él hablando solo —Muy mal pensado…Pronto les llegará la hora…— decía fríamente con bronca.
Lex llegó corriendo hasta la casa de su amigo Misha. Tocó la puerta ágilmente sonriendo. Después fué atendido. No era su amigo el rubio, ni su hermana y ni su padre, era su madre. La señora lo miró de cerca.
—Ah…Eres vos…— dijo la mamá de su amigo secamente.
—Hola señora…¿Está su hijo?— preguntó él amablemente.
—Él está durmiendo aún…¿Quieres que vaya a despertarlo?— preguntó la mamá de su amigo.
—Está bien— la señora cerró la puerta. El joven empezó a esperar, pero sabiendo que su amigo el rubio tardaría demasiado, se fué a la casa de su amigo Igor. Corrió y corrió hasta llegar a la casa de su amigo y se paró en la entrada para tocar el timbre.
La novia de Igor se despertó al escuchar el timbre sonar. Se despertó y se frotó un poco los ojos para despertarse por completo. Su novia fué hasta él y le habló
—¿Igor?...¿Amor?— ella lo sacudía para que se despertara. Igor se dió la vuelta medio dormido frotándose un ojo mirando a su amada.
—Mmm…¿Qué sucede?— preguntó.
—Están tocando el timbre…Capaz que sean unos de tus amigos.
—No tengo ganas Alesya…házlo tú.

—Ay, vamos cariño, no seas flojo— dijo Alesya.
—No, estoy dormido…
—Okey…Lo haré yo— Su pareja se levantó de la cama y caminó hasta la puerta y la abrió —Hola Lex ¿Cómo estás?¿Buscas a Igor verdad?— preguntó ella al amigo de su novio.
—Hola Alesya, sí, lo estoy buscando.
—Déjame que lo despierte, él sabe levantarse tarde, Ayer se tomó como 6 vasos y una botella entera antes de irse a dormir.
—Uy…¿Cómo haces para aguantar el olor a Alcohol que tiene siempre?
—Simplemente lo reto y no me hace caso— respondió ella con seriedad —Déjame que despierte al bello durmiente— Alesya de fué y dejó la puerta abierta. Lex esperó afuera y observó lo que tenía adentro la casa de la novia de su amigo. En la mesa había al menos 5 botellas de SKYY, un vaso de metal y una cubitera de hielo. Él al observar todo eso no se animó a decirle o a decir una palabra.
Finalmente su amigo se levantó.
—Hola..— decía el amigo de Lex con sequía.
—¿Hola?¿Qué soy tu hermano yo?— él se rió un poco.
—Bueno eso…Cuando estoy dormido digo cualquier cosa.
—En fin¿Vas a venir está noche?— preguntó él emocionado.
—¿Por qué?¿Qué hacen?
—Es por lo del rubí de 4 kilates.
—Ah cierto que tenemos que ir hasta allá.
—Por eso¿Vas a ir?— volvió a preguntarle a su amigo.
—No sé cuánto vamos a tardar en llegar.

—Vamos a salir a las 8 de la noche— respondió el joven de pelo castaño.
—Yo para no dejarla sola.
—¿Alesya sabe?
—Sí amigo, por si nos llegamos a demorar en el viaje le diré eso— Respondió su amigo preocupado.
—Hacete putear— Lex lo empezó a charlar.
—Lex¿Es enserio? Es temprano para que empieces con tus monerias.
—Para levantar los ánimos— se reía.
—Ya vengo— su amigo cerró la puerta y a él le tocó de nuevo esperar.
A las 8 de la mañana, el joven afeminado estaba en su silla corrediza limandose las uñas, su tigresa de bengala se levantó y se fué por dónde estaba él y él empezó a llamar a unas de sus ciervas
—¡SIRVIENTAS NÚMERO 1,2,3!¡REPORTENSE!— exclamó el afeminado llamandolas, la número 1 era de su madre, la número 2 era de su padre y la número 3 era suya. Las 3 juntas vinieron y se presentaron en la habitación de Luka.
—¿Si señor Pascual?— preguntaron las 2. Mientras que la otra se quejaba por atender tanto a él mismo.
—Vayan a traer todos mis vestuarios, vamos a elegir antes de que yo me vaya para el centro— decía él.
—¡Andando!— las dos chicas se fueron a buscar sus vestuarios, la tercera se estaba por ir pero el joven millonario la detuvo. Le mandó a que le diera un baño a su tigresa de bengala, ella se negó pero él le insistió bastante. La cierva se enojó pero no tuvo otra que cumplir con la tarea.

Con Kimmy, ella estaba preocupada de cómo su amiga Pia se alejó repentinamente. Se fijó en los chats y vió que su amiga la había bloqueado sin razón. ¿Por qué? Si Kimmy nunca le hizo daño o le dijo algo que no le gustará, después apagó su celular. Ya no quería saber más nada de nadie, ni menos de esa persona quien la hacía llamar “amiga”.
—Solo necesito un poco de espacio…— dijo la chica de pelo rosa suspirando en un tono triste. Se fué al living y se sentó al lado del conejo de peluche en el sillón, ella comenzó con su mano a tocar su vientre, cerró los ojos y comenzó a acariciar su vientre. Era una sensación que la hacía relajar en sus momentos de ansiedad y crisis. Se relajó un poco. Era una técnica que su psicóloga le recetó para calmarse cuando ella estaba ansiosa. Kimmy finalmente se calmó. Tomó el peluche de su bebé y lo abrazó fuertemente —Jamás en mi vida voy a perderte, eres mi única salida clave de todos mis malos recuerdos— se relajó y cerró los ojos una vez más. Se levantó y se fué hasta sus antidepresivos y sacó una pastilla para así tomarla con agua, después sacó una pastilla para la ansiedad y la tomó también con agua.
Agnes estaba en su casa haciéndole una oración a su padre. Tenía una foto de Recce con una velita prendida. Ella se persignó y fué hasta su pieza. Se acostó y se tapó hasta los hombros. Ahora ella todas las mañanas se levantaba a hacerle oración a su padre después de irse a la facultad.
Ray se preparó un café amargo y se sentó en la mesa a tomarlo. Tomaba su café tranquilamente pero de repente

sintió un tacto cálido en unos de sus pechos, estaba confundida, vió a su alrededor y era su amigo con derecho.
—¿Qué hacés?— cuestionó la chica con un leve sonrojo viendo cómo la mano del grandote estaba en unos de sus pechos.
—Perdón, me pasé— dijo el grandote quitando su mano de ahí, estaba colorado como un tomate.
—Milan, ten paciencia.
—Es que es inevitable— por los nervios, su amigo miró a otro lado avergonzado.
—Escucha…Te entiendo, pero espera más tarde cuando regresemos del centro— decía la chica a su amigo.
—Entiendo…A veces suelo ser ansioso y no me quiero pasar de la raya— dijo él con inseguridad.
—Naa…Está bien— dijo su amiga tomando un sorbo de su café. Ratón se fué a la habitación. Ray lo miró por un momento. “Eres un maldito símbolo sexual” pensó ella con una cara de seriedad.
En la joyería, el joyero abrió la tienda temprano, abrió las cortinas y las ventanas para que se ventilara un poco el ambiente. Puff despertó y bostezó, amasó su almohada como todo gato doméstico. Se separó de su almohada y fué hasta la puerta. Cuando se acercó hasta la puerta vió una larga fila de personas por el tema del sorteo
—Uh gordo, mirá— exclamó Puff a su dueño. El joyero miró por un momento la puerta y dejó la escoba.
—¡Qué bárbaro! No me dí cuenta— el hombre abrió la puerta y empezó a entrar la gente de a poco —Hola, buen día— decía él saludando a la gente que recién entraban a la joyería. La gata se fué hasta la mesa y se subió.

—Gordo, tráeme la libreta para anotar y una lapicera— ordenó la gata. Su dueño le cumplió la orden —Gracias gordo, sos el mejor— empezó a notar y a llamar —A ver gente, hagan una fila así anotó los nombres, vamos, vengan— dijo la gata con su acento argentino.
Misha salió de su casa y cerró la reja con cuidado. Sus dos amigos llegaron a su casa y Lex lo saludó con amabilidad
—Buenos días Misha— dijo el amigo del rubio sonriendo.
—¿Buenos? De buenas no tengo nada mocoso.
—Ay Misha, que gracioso sos— decía Lex un poco riéndose. El rubio lo miró de reojo a su amigo de pelo castaño y largo con una cara sería.
—Sal de mi camino mocoso— apartó a su amigo de un lado. Lex se quedó callado y luego miró hacia abajo por arrepentimiento.
—¿Es cierto que nos iremos a las 8 de la noche?— preguntó Igor a Misha.
—No, vamos a las 12…Y sí, es obvio que vamos a ir a esa hora pelotudo— contestó el rubio de mala manera.
—EH Misha…Te dijo bien las cosas— dijo su otro amigo corrigiendo.
—¡SHH!¿Vos te llamas Igor? Entonces cállate la boca si es necesario.
—Pero Misha…— decía Lex con un nudo en la garganta.
—La próxima vez no te metas— dijo su amigo furioso.
—¿Y boludo?¿No vamos a ir?— agregó el peli-negro.
—¡SI YA TE DIJE QUE SÍ!¡¿En cuántos idiomas querés que te lo repita?!
—¿Cómo vamos a ir entonces?— preguntó su amigo.
—Le pedí a mi papá el auto y le prometí cuidarlo bien, así que ya saben ustedes dos, el primero que le haga un daño

mínimo, machete de cabeza a pies— dijo el rubio poniendo condiciones a sus amigos.
—¿Machete?¿Qué es eso?— dijo inocentemente el del pelo castaño. Misha gruñó de enojo.
—Mejor olvídalo¿Sí?¿Todos estamos de acuerdo que iremos a las 8 de la noche?— preguntó el rubio a los dos. Los dos amigos moviendo la cabeza gestualmente diciendo que sí —Bueno, de diez entonces— agregó.
—¿Cuándo vamos a volver?— cuestionó Igor.
—No es tan largo el viaje, 30 minutos o 1 hora mas o menos— respondió Misha.
—Ah..Y yo pensando que son 2 horas— dijo Lex.
—No mocoso¿Cómo van a ser 2 horas? Si estamos casi en el centro de la ciudad.
—Bueno me parecía— afirmó el amigo del rubio.
Luka estaba con sus dos mucamas eligiendo los vestuarios para la salida de esta noche. Se puso un corset medio ajustado y unas de sus mucamas lo ayudaron. La tercera seguía lavando a su tigresa de bengala pero el agua caliente se enfriaba mucho y el felino era puro chapoteo en el agua, la tenía que tener quieta para bañarla pero la mascota de Luka era muy arisca. Y entonces la tercera mucama se enojó, empezó a discutir con el joven afeminado.
—¡LAVALA VOS ENTONCES!¡Yo tendría que estar haciendo otras cosas y yo acá renegando con esta bola de pelos!— dijo su sirvienta con ira.
—Que mujer complicada, para eso mejor nada— dijo Luka en un tono afeminado. La chica se enfureció y siguió bañando a la tigre de bengala mientras que la mascota del joven maullaba como cualquier tigre de la naturaleza.

Kimmy estaba en el baño mirándose en el espejo, trataba de poner una cara sonriente así nadie supiera de su gran dolor, hacía muecas, pero ella no podía. Ella solo trataba de sonreír entre dientes pero ni sonreír podía. Solo en su cara mostraba amargura de todos los días diarios que ella tenía viniendo de aquel gran dolor de su pasado y tratando de manejarse con su pensamiento que la torturaba todos los días. Sacó su teléfono para llamar a su madre. Apretó el contacto de su madre que estaba por llamarla. Y después su madre contestó su llamada.
—¡Hola hija!¿Cómo estás?— dijo su madre saludando correctamente a su hija.
—Hola mamá…No me siento bien— respondió ella con un leve suspiro. La chica de pelo rosado intentó desahogarse con su madre, habló de por qué no se sentía bien y resultaba que su amiga del entrenamiento de patinaje la ignoraba sin haberle hecho algo. Su madre le decía que no le llevará el apunte y siguiera con su vida como consejo. Kimmy agradeció a su mamá amorosamente. Se despidieron amablemente saludándose mutuamente y en eso, ella se sintió segura por el consejo de su madre. Sonrió y luego miró el peluche. “Todo por tí, pequeño” pensó ella.
Agnes se levantó y preparó su bolso para ir a la facultad, guardó unas de sus carpetas y cosas necesarias para cuando esté allá pronto. Cerró la puerta de su casa y fué caminando hasta la parada del bus. Estaba media dormida Pero podía ver en dónde caminaba y pisaba. Vió justamente a Juniper pasar por ahí y decidió darle la palabra.

—Juniper…Juniper…— la llamaba. La chica de pelo lila escuchó justamente que la hija de su amigo el conejo blanco la estaba llamando.
—¡Ay justo! Quería darte esto— dijo la chica dándole el bolso de Recce a su hija. La hija de Recce agarró el bolso.
—Oye, es el bolso de mi padre…
—Sí, vine a dártelo por qué se que es tuyo y de tu padre— decía la chica.
—Nunca te creí así de amable…De verdad gracias señora…
—No hace falta que me digas señora, dime mejor Juniper— dijo riéndose ella.
—Es que a todos los mayores les digo señor o señora— respondió la coneja.
—¿A dónde vas?— preguntó la chica.
—A la facultad de sociología, allí voy.
—Ah, me parece bárbaro, yo apenas terminé me puse a trabajar.
—Y está bien, cada uno tiene su propio proyecto de vida— agregó la coneja con lentes —Debería ir a dejar el bolso de mi papá, aprovechando que el bus pasa a las una y media.
—¿Qué esperas? Anda y después vuelve.
—Okey, gracias Juniper¡Nos vemos!— Agnes se fué hasta su casa para dejar el bolso y después volver a la parada.
Milan estaba escribiendo en una hoja. No eran cosas comunes o no comunes. Se estaba desahogando, ya que le daba vergüenza a veces decírselo a su amiga. Por qué desconfiaba de sí mismo. Cada redacción que hacía él, hablaba sobre odiando su vida y odiando sobre los que le hicieron daño hasta el final. Dejó de escribir y con los

brazos se cubrió la cara para que nadie lo viera llorar. Su amiga justamente lo vió y decidió acercarse a hablarlo.
—Ratón…¿Qué sucede?¿Qué pasó?— preguntó ella agarrando su hombro con su mano. El grandote se levantó un poco y se secó las lágrimas un poco —Contame…No me gusta verte triste…Soy tu mejor amiga…
—Ray…No me siento bien…
—Bueno, pero qué pasa…Contame— dijo —Decimelo con la mano en el corazón…¿Por qué te sientes así?— preguntó ella agarrando la mano de su amigo. Él la miró fijamente con los ojos desbordados pero se animó a decirle todo lo que él sentía.
—Me siento completamente mal…Extraño mucho a mi padre que lo mataron y extraño mucho a mi abuela…Me siento culpable de no salvar la de ese incendio…Estoy completamente hecho pedazos…— habló con la voz un poco quebrada.
—Fué difícil…Lo sé, pero date cuenta que no estás solo Milan…Tienes a tus hermanos y me tienes ami, que soy tu única amiga que siempre está en tus peores momentos, sé que es difícil, Pero tú abuela y tu padre estarán en un lugar seguro…— dijo ella aconsejando a su amigo abrazándolo para que se sintiera bien. Él correspondió el abrazo de su amiga.
—Gracias Ray— Agradeció con algunas lágrimas en sus ojos.
—No agradezcas…Tranquilo¿Sí? Todo vá a mejorar para tí— dijo Ray.
Con la mafia del rosario, Juniper regresó al galpón justo a tiempo. Prescot quién estaba allí empezó a interrogarla.
—¿Dónde estabas?— preguntó él.

—Fuí a tirar algunas cosas¿Por qué?
—Por nada, te ví que salías y fuí a ver qué hacías— respondió el hombre.
—No era nada, fuí a tirar algo innecesario y que no servía— mentía la chica.
—¡Hola Juniper!— saludó Madison amablemente.
—Ahora no señorita Orlov¡Estoy hablando yo!— dijo el jefe con enojo hacía su aliada.
—¡No le hable de esa forma! Usted no es nadie para hablarle así— agregó la chica defendiendo a su novia. El hombre quedó callado y luego la miró con bronca.
—¿Perdón?— afirmó —¿Y usted qué le pasa?
—Usted, le está hablando mal, conteste bien, aparte por qué es una mujer y las mujeres merecen ser todas respetadas— decía ella. Madison se sonrojó y miró a su mujer.
—¿Y tú qué sabes de respeto? Quiero que me respeten a mi, soy su jefe, no un extraño.
—Está bien, si quieres que seas respetado, respeta a todos también— dijo Juniper yéndose a otro lado saludando a su novia. El jefe gruñó de enojo. “Lo lindo será cuando llegue tu momento, zorra” pensó mirando a la parejita de chicas con un odio.
—¿Cómo estás Madi?— preguntó amablemente la chica a su media naranja.
—Muy bien— respondió ella agarrando su mano. La chica de pelo lila apenas sintió el tacto en su mano se puso colorada. Madison se río un poco de como estaba juniper de colorada.
—¿Qué pasa?— preguntó ella riéndose.
—Nada, me puse vergonzosa.

—¿Fué por qué te toqué o por otra cosa?— dijo ella coqueteando con su mujer.
—No…— dijo ella un poco colorada cubriéndose una parte de su cara por la vergüenza. Madison se reía graciosamente como su amor platónico se veía avergonzado.
Tanner y Bodhi se encontraban arreglando la camioneta para esta noche. Bodhi estaba viendo el motor mientras que su mejor amigo estaba sentado conversando con él, pero su amigo se le ocurrió confesarle algo a él.
—¿Sabes algo Bodhi?— dijo Tanner.
—Dime amigo— afirmó Bodhi.
—Siempre he querido confesarte algo y…Yo siempre tuve el miedo de decírtelo en frente de tu cara— decía su amigo con inseguridad.
—Amigo…— él cerró el capó de la camioneta —Sabes que puedes contar conmigo, yo nunca te voy a juzgar para nada, si es un secreto, obvio lo voy a guardar por tí¿Qué es lo querías confesarme?— preguntó de repente hacia su mejor amigo. Tanner suspiró y respiró hondo para tranquilizarse un poco.
—Bodhi…Yo…— se quedó callado un segundo y procedió a seguir con la oración —Toma…— le dió una carta a su amigo.
—¿Qué es?— Cuestionó su amigo agarrando su carta.
—Una carta para tí— Tanner por la vergüenza que tenía miró a otro lado. Bodhi se sentía confundido mirando a él.
—Viejo¿Estás bien? Te veo raro— dijo él mirándolo.
—¡NONONO!¡Estoy de diez!— Interrumpió —Me voy con las chicas y ya vuelvo¿Sí?— agregó yéndose por dónde estaban Juniper y Madison.

Bodhi quiso decir algo, pero justamente Tanner se había ido con las chicas. Se fué a otra parte del taller y decidió leer la carta que su mejor amigo escribió. Desdobló la carta y contenía lo siguiente:

"Bodhi, viejo amigo...Siempre te lo he querido confesar pero siempre tuve ese miedo de que me digas cosas o que me rechaces, Pero eres mi amigo de toda la vida...verás...Desde el día en el que nos conocimos nosotros dos, lo admiro bastante por qué, Desde ese día sentí un aura alumbrante en mi corazón, sentí que mi vida a vuelto a funcionar como antes y te agradezco mucho por tomar tiempo en conocerte y tomar tu tiempo en conocerme ami...De verdad eso lo reconozco totalmente y ¿Sabes que? Tu me gustas, siempre te lo quise confesar pero por vergüenza me lo guardé por mucho tiempo. Quiero decirte que no está mal sentir este tipo de cosas, por qué...Somos seres humanos...Y los seres humanos tienen derecho a sentir, a amar, a querer. Entonces nosotros también, amémonos como nunca, a pesar de qué estemos atrapados en una cadena de mando horrorosa y bizarra, no importa, el destino nos quiere ver juntos y eso es bueno para nosotros dos...Bodhi...¿Aceptarías ser mi novio? ¿Aceptarías mi debilidad y mi sumisión en este trabajo indecible que nadie quiere estar por qué todos mueren? Yo nunca te cambiaría por alguien más, ni por lavado de dinero, ni por nada, por qué tú eres único.

Siempre fuiste así de amable conmigo y eso te lo agradesco demasiado, gracias Bodhi, gracias por tomar tu tiempo en leer mi carta y comprenderme...Te amo mucho...

De: Tanner Covelli

Para: Bodhi Scelfo"

Bodhi al terminar de leer la carta, la volvió a doblar. Salió del taller un rato y luego miró a su mejor amigo, un viento recorrió por su presencia y sus pupilas se dilataban al verlo. Nunca pensó que su mejor amigo le iba a confesar su amor de forma escrita, sentía el mismo amor que Tanner. Guardó la carta en su bolsillo y decidió no distraerse y continuar con su trabajo. Agarró un pequeño tanque de aceite para echarle a la camioneta. Mientras hacía eso, pensaba en aquellos momentos que pasaban juntos él y Tanner. Él ya sospechaba de dicho comportamiento de Tanner. Se descuidó y se le resbaló de las manos el tanque de aceite y cayó al suelo.
—¡TANNER!— auxiliaba —¡VENÍ A AYUDARME!
—¡VOY VOY VOY!— su mejor amigo lo ayudó a recoger todo el aceite que se había caído del pequeño tanque.
—Gracias amigo…— se sentía aliviado.
—No hay de qué— respondió su amigo sonriéndole.
—Oye…— hizo una pausa —Al respecto sobre la carta…— terminó la oración. El otro lo miró directamente a los ojos y mantuvo el contacto visual con él.
—Si…Dime…— dijo su amigo secamente. Bodhi al inicio no quería hablar sobre el asunto pero al final se animó.

—¿Es verdad que siempre as gustado de mí y nunca has dicho nada?— preguntó él medio sonrojado. Tanner parecía nervioso.
—A-Ah, eso…Bueno…— Se sonrojaba demasiado —Debo confesarte que sí…
—Amigo…No soy de esas personas que te critican y te dicen “Ohh, Pero está mal”, no, es una manera de sentir, de creer en el amor, de descubrirse uno mismo…No está mal sentir amor por el otro, no está mal como dos individuos femeninos se hacen pareja como lo son Juniper y Madi, ni tampoco está mal que nosotros dos seamos pareja…— Tanner no decía una palabra pero en sus ojos se notaba la felicidad brillando por sus pupilas
—Tanner…Yo…Acepto ser tu novio…Siendo sincero, yo prometo estar contigo para siempre…y aunque aveces peleamos, yo preferiría pelear contigo que irme con otra persona— Sonrió y agarró las manos pálidas de su amigo. Su amigo no dijo nada, sus ojos recorrían lágrimas y abrazó fuertemente a Bodhi llorando mares de felicidad mientras que su amigo correspondía su abrazo tranquilamente sonriendo.
Prescot quién pasaba a ver siempre, los vió abrazados y él interrumpió su momento de romance.
—¡Vaya!¿Qué veo? Dos tortolitos— afirmó de muy mala manera.
—¡Jefe!— exclamaron los dos.
—Parece que ustedes dos se enamoraron rápidamente ¿No?
—Señor Prescot…Yo…— fué interrumpido por su jefe.
—Por el legado de Stalin¿Qué estoy haciendo?¿Qué clase de trabajo estoy haciendo?¿Acaso un prostíbulo donde

todos se enamoran y consiguen pareja rápidamente?¡JA!¡Qué bien! Me tocó un grupo donde hay maricones y mariquitas— el hombre se enfureció.
—¡USTED ESTÁ TOTALMENTE EQUIVOCADO!— Exclamó molesto Tanner —Yo y Bodhi podemos ser pareja y tenemos derecho a amarnos y si usted no le gusta¡ENTONCES CIERRE LA PUTA BOCA!— Tanner entró en modo defensa. Su jefe se enojó rápidamente, levantó la mano y abofeteó violentamente a su aliado.
—¡TANNER!— exclamó Bodhi agarrando a su novio quien se estaba por caer al suelo.
—No le faltes el respeto a tu jefe niño…Yo tengo más derecho que tú y tu estúpida familia de miserables— Prescot lo miraba con odio.
—¡DÉJALO EN PAZ!— Bodhi se arremangó para defender a su amor. Su novio miraba como estaba apunto de golpear al jefe de la mafia.
—Se cree listo señor Scelfo, pero yo— Puso sus manos arrugadas en su cuello y comenzó a apretar fuertemente el cuello al mismo. Su aliado se agarraba el cuello por falta de respiración —Tengo el poder en las manos…Como dijo una vez Iósif Stalin “las ideas son más poderosas que las armas. No dejaríamos que nuestros enemigos tengan armas¿Por qué deberíamos dejarles tener ideas?— Bodhi se estaba asfixiando por el ahorcamiento. Tanner largaba de sus ojos lágrimas de miedo y no sabía qué hacer en situaciones así.
—También dijo “¿Dios está de tu parte?¿Es conservador? El diablo está de mi parte y es un buen comunista”— soltó a su aliado. El chico se cayó al suelo tosiendo por falta de aire.

—¡BODHI!¡AMIGO!— Tanner ayudaba a su novio a levantarse. Prescot los miraba con desagradabilidad.
—Preparence…Ya viene el gerente del mercado negro aquí…— dió la vuelta y se fué caminando. Bodhi seguía tosiendo. Su pareja buscó una botella de agua y se lo dió para que tomara.
—Bodhi…Tengo miedo…
—Yo también…Pronto vamos a salir de aquí tarde o temprano.
—Me sentí avergonzado por no defenderte, lo siento— Tanner se sentía culpable.
—No te hagas problema…Todos nos podemos equivocar…— Bodhi sonrió cariñosamente.
El trío se encontraba caminando, mientras que Lex se encontraba saltando y cantando “Moskau” del grupo musical de Dschinghis Khan a todo volumen. Cantaba que hasta tenía a sus dos amigos aturdidos.
—¡OY!¡Qué alguien lo calle pronto!— gruñó Misha de irá.
—A veces te entiendo Misha— agregó Igor.
—¡CÁLLATE MOCOSO!— gritó el rubio.
—¡NO!— respondió Lex.
—Te crees machito¿Eh? Quién sos vos para— El rubio agarró a su amigo.
—¡AY!¿Qué haces?
—¡QUE TE CALLES!¡¿NO ENTENDÉS?!— le gritó en el odio a Lex.
—¡AUCH! Casi me dejas sordo.
—¿Y nosotros? Casi nos dejas sordo a nosotros dos también y encima que gangosear mucho, peor ¡Pareces un niño!— Su amigo lo ignoró y le dió vuelta la cara.

—Ay, vamos chicos, es el himno que nos representa a nosotros los moscovitas¿Qué no se sienten orgullosos de su ciudad?— dijo el de pelo castaño.
—No— respondieron sus dos amigos.
—¿Por qué?— cuestionó.
—Por que…¡TÚ!¡CANTAS PARA LOS 4 VIENTOS!— Gruñó el rubio odiosamente.
—¡SHH!¡Mirá quien habla!¿Y por qué tú estás gritando?¿Se puede saber?
—Ay, cortenla, enserio— afirmó Igor —Se van a poner así durante el viaje ¿No?
—¡TÚ CÁLLATE MOGOLICO!¡Y DE PASO TE MATAS!
—¡SH! Misha no grites— agregó el peli-negro.
—Grr…Mejor olvídalo…Sigamos hablando de los moscovitas como dice el llorón.
El trío siguió su camino. Lex no decía una palabra pero su mente decía lo que tenía que decir. “¡Mmm! Qué carácter” pensaba mirando con desagrado a Misha.
El afeminado estaba eligiendo unos de sus vestuarios con unas de sus mucamas mientras que la otra secaba a la tigresa de bengala y quedaba hecha una espuma por lo brilloso que parecía su pelaje. Luka después de elegir tantos vestuarios decidió quedarse con el mismo.
—¿Cómo me veo?
—¡Genial!— decían las mucamas.
—Debo decirles que agradezco mucho su esfuerzo y ahora…¡LARGO!— él jaló una palanca e hizo que las dos sirvientas cayeran por el tobogán.
—¿Luka qué te pasa?— dijo la sirvienta número 3.

—Las eché¿Por qué?— en ese momento, la pantalla de su televisión se prendió sola. Sin dudar era el señor Pascual, su padre. Él sin ningún aviso se asustó.
—Luka Matteo Pascual— dijo su padre a través de la pantalla.
—¿Papá?
—¿A dónde te vas qué estás tan preparado? Me imagino que no te vas a regalar por ahí¿No?
—Papá…Solo me voy al centro, tampoco me iré de casa solo por un macho— respondió con un tono afeminado y serio.
—Ya veo por qué tienes tantos vestuarios, eso te hace más marica de lo que ya estás…¡Dios! Perché ti avevo…
—Papá, ya basta…— suspiró y terminó la oración —Solo vete…
—Escucha jovencito, yo tengo todo el derecho en vigilarte como yo quiero y a mi solo me importa el bienestar de mis hijos como padre— dijo el señor Pascual.
—¡¿A ESO LE LLAMAS BIENESTAR?! Papá, estamos grandes para que nos andes vigilando todo el tiempo¿Acaso no te das cuenta?¿Acaso no lo notas? Yo y mis hermanos sabemos lo que hacemos y lo qué no…
—¡Ami no me subas el tono!...Con tan solo cantar esas estúpidas canciones te hace ver miserable…Naciste miserable y te morirás miserable y solo tus hombres te llorarán…— la pantalla se apagó.
Luka bajó la cabeza y sobre sus ojos brotaron lágrimas y con unas de sus manos las secó.
—Dígale a mi padre que las sirvientas están afuera…— indignado se fué a su habitación casi a punto de llorar. “Mi

padre solamente quiere verme sin nada…” pensaba con desanimó.
Se fué hasta su mueble y tiró de la perilla de un cajón. De ahí, su cama se movió en una sola dirección para dar paso a la habitación secreta que tenía él. Él la usaba para desahogarse y en otros casos satisfacer sus deseos sexuales. Él desde que vió a Igor lo atraía loco y no podía sacarlo de su cabeza. Para él, Igor no solamente era un alcohólico, sino que para Luka era un hombre muy lindo. Se sentó en la cama y comenzó a chupar una paleta de helado sabor a frutilla simulando que era un miembro masculino. Su celular comenzó a sonar. Era Kimmy quien lo estaba llamando. Él no sabía el porqué pero contestó ya que Kimmy fué su amiga de toda la vida.
—¿Ciao?— dijo el afeminado atendiendo la llamada en idioma italiano.
—Hola amigo…Tanto tiempo sin hablarte…— respondió Kimmy en un tono triste.
—¿Cómo estás amiga?— preguntó el joven siguiendo chupando el helado.
—Pues…No me siento muy bien…
Luka al escuchar la respuesta de su amiga se preocupó y dejó de mamar el helado dejando un hilo de saliva.
—Amiga…Eso me preocupa…¿Qué sucede?
—Ando con baja autoestima siempre…y ya no se que hacer…Encima que Ayer una amiga del entrenamiento me dejó de hablar y yo no le hice nada para que ocurra eso…— ella sollozaba.
—A ver, entiendo la situación…Pero si dependes de ella todo el tiempo, no te irá bien, déjala ir…Ella estará bien

pero a ella no le importará de cómo te sientes en realidad— decía Luka aconsejando a su amiga.
—Tienes razón Luka…Debo ignorarla y dejarla ir…
—Pero por supuesto, así como nuestra ex amiga Lambush y ahora no se si está viva, muerta, que me calienta a mi la zorra esa…— siguió chupando su helado de frutilla.
—En fin…¿Tú cómo estás?— el afeminado se distraía chupando aquel helado que imaginaba ser un miembro de verdad pensando en Igor mientras hablaba solo en su mente. “Mmm…Igor…Que rica masculinidad tienes cariño…¡Más!¡Más!” Pensaba él continuando mamando el helado.
—¿Luka?
—¡AH!¡QUÉ!¡QUÉ! Perdón, solo me distraje por un momento Kim.
—Ah…no hay problema— su mejor amigo se rió un poco y luego siguió hablando con él —Te había preguntado de cómo estaba tú— Aclaró ella. El afeminado bajó la mirada tristemente y suspiró.
—Estoy…Masomenos— dijo él en un tono nostálgico.
—¿Por qué?¿Qué pasó?— preguntó su amiga. Luka no se animaba a contar todo, pero como tenía la confianza y podía contar con ella siempre se animó finalmente.
—Mi padre…Él es muy observador y manipulante, él se volvió así debido a un incidente de hace 6 años, si no hubiera aceptado esa propuesta con ese bastardo, mi papá ahora no estaría al tanto de mi y de mis hermanos…Entiendo que él nos quiere ver bien pero él sobrepasa los límites…— contó él con algo de vacío emocional en su expresión.
—Oh…Amigo…¿Tu papá siempre fué así?

—En un momento no, pero desde esa vez se volvió terco con nosotros 3, más que todo mi hermano, mi hermano es administrador público y él…Es como papá…Se creen la mejor cosa con tan solo tener mucho dinero y no les importa para nada de la vida…Yo por lo menos no extraño los regaños fuertes y las peleas con mi padre…— él largó un par de lágrimas de desahogo. Kimmy se preocupó mucho por todo lo que tuvo que escuchar por parte de su mejor amigo. Luka bajó la cabeza sollozando silenciosamente por aquellas veces que su padre y su hermano lo minimizaron mucho por su complejo psicológico y su forma de vestir femenina y más que todo por su pareja que una vez tuvo. Kimmy de repente habló.
—Oye Luka…Yo sé qué es difícil pero yo no quiero verte mal…Eso me duele, por qué eres mi mejor amigo y yo necesito verte bien, créeme, yo te conozco desde Segundo año de secundaria y tu me caiste demasiado bien, a pesar de que tú no hablas como los rusos, siempre vamos a estar para tí…Y a tu papá no le lleves el apunte y no estés detrás de él como si nada¿De acuerdo?— dijo ella aconsejando a su mejor amigo para que se sienta bien. Él se secó las lágrimas y sonrió un poco dándole las gracias a su amiga de toda la vida.
—Gracias Kim, para nada te desprecio, siempre estuviste para mí, más que Lambush, Lambush siempre me trató mal y a diferencia de vos, tú tienes un corazón de oro puro— decía él felizmente.
—¡Ay! De nada amigo, siempre estaré para vos…Creo que me tengo que ir.
—¿Tienes trámites que hacer?— cuestionó Luka.

—No, no es eso, tengo que ir al centro por el sorteo del rubí ese.
—Vas al centro¡Qué novedad! Por qué yo también iré para allá a las 8 de la noche— contó él.
—¡Ay que bien! Te veré entonces en 5 horas¿Puede ser?
—Está bien, cuídate mucho— dijo pícaramente él a su mejor amiga de buen humor.
Finalmente a las 8 de la noche, Lex fué hasta la casa de Misha Por qué estaba más que preparado el pobre. Lex tocó la puerta por segunda vez en el día de la casa de su amigo Misha. Abrieron la puerta y era el mismísimo rubio. El de cabello castaño lo saludó felizmente y contento.
—¡MISHA!¡VIEJO AMIGO!— exclamó felíz.
—¿Otra vez sopa?— afirmó sarcásticamente el rubio.
—Estabas por salir¿Verdad?
—Sí, Iba a buscarte y al otro ortiva inmedicado.
—¿Puedo ir contigo hasta la casa de Igor?— pentañaba sonriendo a su amigo. Su amigo suspiró con un malhumor.
—Está bien, pero con una condición; No cantes tan fuerte que se enteran todos¿Oíste mocoso?— dijo él.
—¡A la orden capitán!— acordó su amigo.
—Mmm, más te vale…Andando— Misha y Lex comenzaron a caminar hasta la casa de su amigo Igor, el gringo caminaba firmemente mientras que el infantil caminaba saltando felizmente.
—¿Por qué estás contento?— preguntó el rubio.
—Es la primera vez que viajo con ustedes dos y más si son las 8 de la noche— contestó su amigo contento.
—¿Ah sí? Pura novedad lo tuyo.
Mientras los dos caminaban tranquilamente, un perro de estatura mediana los estaba por atacar. Era un bull terrier

de color blanco. Lex apenas al ver el animal mostrando sus filosos dientes, se escondió en un arbusto por miedo a que lo atacará. Misha no se escondió, no le tuvo miedo al canino de baja estatura. El bull terrier lo ladró fuertemente hasta que lo quería morder. Misha gruñó fuertemente contra el animal. El perro no lo atacó, sino que se asustó al ver la expresión violenta de él. Se asustó y se fué corriendo. El otro temblaba de miedo estando en aquel arbusto que se escondía. El rubio se acercó al arbusto diciéndole a su amigo que ya se había ido el perro. Lex salió de su escondite y volvió a caminar justo con su amigo. Llegaron a la casa de su amigo, el rubio tocó la puerta y fué atendido por Alesya, la novia de Igor quien estaba dentro de casa y apenas los vió, abrió la puerta para atenderlos.
—Hola chicos¿Cómo están?
—¡Hola Alesya! Bien, estamos buscando a Igor para irnos al centro— aclaró el de pelo castaño.
—¡AH! Si me dijo él…Voy a ir a despertarlo por qué está ya en su quinto sueño— se reía ella —Ya vengo¿Sí?— dejó la puerta semi abierta. Misha se sentía confundido con tal afirmación de la novia de su amigo. Igor tenía el sueño pesado, debido a que le costaba levantarse de día y andaba más despierto a la noche. Las veces que Igor se había despertado, su cuerpo hacía como una falsa caída haciendo qué él se despertara de golpe. A Misha no le parecía normal que un ser humano con distinto metabolismo andará despierto de noche. Se abrió la puerta y era su amigo Igor. Se frotaba los ojos del sueño y le costaba un poco reconocer la identidad de otros.
—¿Mamá?¿Papá?— dijo medio ebrio.

—¡AY YÁ!¡DEJÁ DE PELOTUDEAR!¡VENÍ!— Misha agarró la muñeca de su amigo en estado de ebriedad y sueño fuertemente llevándolo a las corridas.
—¡AY!¡MISHA! Pensé que estabas durmiendo— dijo su amigo estresado y nervioso.
—¡A dormir las pelotas! Vamos antes de que se haga tarde, no tenemos tiempo para tus problemas de sueño tarado de mierda— dijo el rubio algo furioso.
Kimmy se abrochó el casco de patinaje. Hizo algunas flexiones y abrió la puerta para salir pero justamente se acordó de algo…Miró al peluche de su bebé. Fué hasta él y le dió un beso de despedida sonriendo. Dejó el peluche en su sofá y se fué hasta la puerta para salir y cerrarla con llave. Dejó la llave debajo de la alfombra de su casa y se preparó.
—Andando— Kimmy se fué patinando con una leve velocidad.
Luka estaba por bajar las escaleras de su mansión pero justo su hermano mayor lo frenó.
—¡Luka!— gritó la hermana corriendo hacia él. Confundido se dió la vuelta para mirar —Hermano, te estabas por olvidar tu saco de piel— dijo su hermana dándole el saco.
—Ah, gracias Gianna, me estaba olvidando de él— el afeminado agarró el saco y se lo puso.
—Bueno, te deseo suerte hermano, que te vaya bien— Gianna se fué adentro. Luka sonrió y bajó las escaleras de la mansión, mientras bajaba una limusina llegó, cuando el joven terminó de bajar los escalones se subió al vehículo y bajó sus lentes negros.

—Acelera— dijo él ordenando al conductor. El conductor le hizo caso y le metió marcha. Las rejas de la mansión se abrieron y salió el vehículo para afuera.
Ratón y Ray salieron vestidos de ninjas negros, Ray llevaba su katana en la espalda y su amigo el grandote llevaba sus kunais. Salieron afuera pero notaron algo que les faltaba.
—¡Alto!¿Qué nos falta?— dijo ella.
—Ay no— su amigo rápidamente se dió cuenta —No tenemos quien nos lleve.
—¿Y ahora?— pasó un camión vacío que justamente iba para el centro —¡Ratón!¡Vení!¡Rápido rápido!— Ray corrió y corrió hasta pegar un salto y caer en el camión que no llevaba nada de carga. Ratón hizo lo mismo que su amiga. El camionero se alteró por los ruidos, pero no tuvo mucho problema porque pensó que eran unos simples baches de la ruta.
El trío finalmente se encontraba dentro del auto del padre de Misha. El rubio introdujo la llave del auto y hacía unos pequeños arranques, pero al final anduvo el rodado. El rubio miró a su amigo de repente.
—Suerte está vez.
—Suerte para todos— agregó Lex.
—Roguemos a qué ganemos chicos— habló Igor. Misha aceleró y se fué a la derecha que es por donde se ubicaba el centro. Pasó la limusina, Kimmy en patín y el camión sin carga dónde viajaban Ratón y Ray. Todos estaban desesperados por llegar a la joyería del centro. Lastimosamente estaba lejos. Pero nadie se rendía a ir hasta allá, todo por un simple rubí de 4 kilates. También justamente salía la mafia del rosario en una camioneta

blanca. Pero está vez manejaba Prescot, ya que no le gustaba que Madison maneje de una forma tan bruta. Él manejaba pero para nada le gustaba estar al lado de la novia de su amante. “Odio estar al lado de una psicópata” pensaba mientras manejaba con bronca. Madison y Juniper se encontraban contando anécdotas. Bodhi y Tanner se encontraban en su momento más romántico en la parte de atrás de la camioneta. Tanner estaba encima del regazo de Bodhi besándose. Tanner lo besaba con mucha pasión agarrándole de las mejillas a su novio, mientras que su pareja agarraba las piernas.
—Oigan ¿Ya se besaron o anoche hubo dedos duplicados y triples?— Juniper preguntó con doble sentido. Tanner abrió los ojos mientras besaba a su novio y la miró. Sacó el dedo medio casi mandándola a la mierda gestualmente. La chica suspiró y habló.
—Allí va mi último rastro de heterosexualidad— dijo.
—Yo digo lo mismo.
—¡Olvídense de esos maricas y concéntrense!— exclamó su jefe estrictamente manejando. Aceleró y se dirigió a la rotonda al igual que los demás quienes también iban al centro. Todos frenaron por el semáforo que marcaba luz roja.
—¿Por dónde iremos?— preguntó Lex.
—Por la derecha, por qué hay una ruta libre— respondió Misha concentrado —Pero hay que tener mucho ojo con esa ruta…Todos andan fuertísimo, así que agarrense…Por qué voy a acelerar…— el semáforo apenas puso luz verde el rubio aceleró y tomó el camino de la derecha yendo a velocidad máxima. Lo mismo hicieron todos, los que venían

un poco atrasados era la mafia del rosario que salieron 3 minutos después. El recorrido entró en acción.
Todos aceleraban los vehículos por qué en la carretera todos los autos andaban re fuerte por lo libre que era la ruta. Luka estaba leyendo una revista tranquilo, hasta que sintió un pequeño golpecito. Él lo escuchó y decidió abrir la ventana. Cuando abrió la ventana, era su mejor amiga Kimmy quien patinaba a toda velocidad.
—¡PERRA!
—¡ZORRA!— Los dos amigos se reían —¡Sabía que te iba a cercar!— exclamó el afeminado sonriendo.
—¡Claro! Por suerte tengo la energía de un correcaminos y no la de una tortuga— dijo su amiga patinando.
—¡Ja! Me dí cuenta por lo zorra que eres.
—Y yo por lo perra que eres— los dos se reían —Bueno te veré allá¡Adiós perra!— Kimmy se fué patinando.
—¡Nos vemos zorra!— él se reía. Justamente vió el auto de los 3 amigos justicieros y decidió acercarse.
—¡Chofer acelere!— dijo el afeminado. El chofer de la limusina obedeció y se fué al lado del auto del papá de Misha y Luka los empezó a molestar.
—¡Buen auto Sokolov!— decía él riéndose y burlándose.
—¡¿Otra vez vos?!— gruñó el rubio mirando al afeminado.
—¡Pues claro! Vine solamente para reclamar ese tan apreciable rubí que tantos dicen y yo lo voy a ganar¿Oyeron?— decía el millonario con un tono afeminado.
—¡Mentira!¡Viniste a nuestro lado solamente para interrogarnos con tonterías!— dijo Lex molesto.

—Qué dices cariño— se rió coquetamente —Solo espero que yo vea que se arrepientan sobre¡LO QUÉ LE HICIERON A MI PRECIOSO BANCO!
—¡¿CUÁNTAS VECES TE LE TENEMOS QUE REPETIR QUE NO FUIMOS NOSOTROS?!— el rubio se enojó y este mismo hizo una maniobra que hizo que la rueda de su auto chocará con la de la limusina e hizo caer a Luka. El gay se enfureció.
—¡YA VERÁS SOKOLOV!— exclamó él enfurecido —¡Juro que te voy a derrotar!¡Y A TU BANDO TAMBIÉN!— apenas vió a Igor se calmó —Ay, hola mi amor— le tiró un beso. Igor se sentía confundido por tal acción de él afeminado. La limusina aceleró más adelante. Ratón y Ray se pararon firmemente y se miraron cruzando miradas.
—¿Listo?
—Listo— los dos se separaron y pegaron un salto y fueron a distintos autos. Ray sin querer saltó a la camioneta de la mafia. Todos se alarmaron por el golpe en el techo.
—¿Qué fué eso?— dijo Tanner alarmado.
—Está lloviendo— agregó Bodhi.
—¡Tonterías! No está lloviendo— dijo Prescot un poco enojado. La chica saltó a otro lado y siguió.
Luka volvió a agarrar la revista y encendió la radio. Empezó a sonar en la radio la canción de Lady Gaga con Beyoncé “Telephone”. Mientras sonaba la canción todos aceleraron y Kimmy fué más rápido aún, unos policías la vieron y empezaron a perseguirla. Ratón quien saltaba auto por auto la vió y sus ojos brillaban como luceros. Se acordó de que él en tiempos de secundaria gustaba de ella. Kimmy le guiñó los ojos y sonrió. El grandote se distrajo un poco y volvió a la realidad.

—¿Qué acaba de pasar?— Ratón estaba confundido y luego vió un cartel que indicaba “Omsk” y el auto por donde estaba él dobló por qué camino que te llevaba a la provincia de Omsk —Carajo— se quejó.
La camioneta de la mafia se acercó al auto de Misha. Lex al verlos jadeo de asombro.
—¡Misha!
—¿Qué quieres?— dijo Misha malhumorado. Miró por el lado de Lex y vió que estaba Prescot.
—¡Saludos niños!— exclamó Prescot al verlos haciendo una sonrisa falsa.
—¡TÚ!¡VIEJO SARNOSO!— gritó el rubio enojado.
—Tu nombre es Misha¿No?— dijo el hombre un poco riéndose de él rubio.
—¿Cómo mierda sabe?— agregó el gringo.
—Todos los ladrones hablan de tí, no sabía quién era y pues lo reconocí. Era el joven quien intentó frenar mi plan de robar el banco…Todos te tienen miedo¡Pero yo no!
—¡¿Ah sí?! ¡A VER SI CON ESTO TIENE MIEDO VIEJO ANCIANO!— Misha hizo una maniobra y chocó la rueda de la camioneta de la mafia provocando que la camioneta se vaya más para un costado. Todos se sobresaltaron por tal acción
—¡CÓMO TE ATREVES!— Prescot se enfureció y jaló la palanca de marcha y fué hacia atrás del auto de Misha. Lex y Igor estaban confundidos.
—¿Qué va a hacer?— Lex tenía miedo.
—No lo sé parece que está intentando chocar— la camioneta del hombre chocó el auto del rubio haciendo que el mismo rodará. Todos se quedaron impactados al ver lo que estaban presenciando. Pero por suerte, el auto de

Misha volvió a estar como antes. Igor estaba cubierto con su chaqueta y dejó de cubrirse. Vió a Lex cubrirse también pero con los brazos.
—¿Lex?¿Por qué no estamos muertos?— dijo medio espantado mirando al de cabello castaño. Su amigo dejó de temblar y abrió un ojo para mirar, después se descubrió.
—No entiendo por qué salimos vivos.
—¡Pajeros!¡Yo los salvé!— gritó Misha. Prescot se enojó mucho y aceleró. Todos pasaron por el túnel con luces. Kimmy aceleró el patinaje y rodó por las paredes del túnel en círculos. Los 3 se sintieron incómodos. Lex observó por la ventana para ver qué era lo que estaba rodando en círculos. Observó varias veces para darse cuenta y vió que era la mismísima Kimmy rodando en círculos por el túnel.
—¡Kimmy!¡ES KIMMY!— exclamó Lex sonriendo.
—¿Enserio?
—¡Claro!— la chica del patinaje al terminar de rodar se agarró de unos de los fierros de arriba del túnel y saltó al techo de un colectivo, platino hasta pegar un salto hacia la ruta libre y giró rápidamente hasta patinar con más velocidad, después se fué hasta la limusina de Luka.
—¡OYE PERRA!¿VISTE ESA INCREÍBLE ACROBACIA?— Gritaba ella hacía su amigo.
—¡OBVIO ZORRA!¡Fué divertido!— los dos se rieron mucho. Justamente Ray los vió a los dos amigos estando sentada en el techo de un auto.
—Vaya¿Qué veo? Un par de hienas burlescas— dijo ella cruzando los brazos.
—¡OYE!¡Cuál es tu problema!— dijo la otra molesta.
—¡SÍ!¡¿Y tú qué parla?!— decía el afeminado.

—Ay Dios, qué horrible los putos de hoy en día prefieren comer porongas y no otra cosa— la pelinegra se fué a otro lado. Un camión en contramano pasó y estaba por entrar a la ruta.
—¡KIMMY!¡CUIDADO!— La chica en patín rápidamente se agachó y pasó por debajo del camión y por suerte salió con vida. Los demás autos chocaron el camión hasta que el camión explotó. Los demás autos se salvaron.
—¿VIERON ESO?— exclamó Lex con miedo.
—¡QUÉ IMPORTA ESO!¡Vamos para la izquierda!— Misha aceleró y se dirigió a la ruta que iba a la izquierda, todos hicieron lo mismo; Iba para la izquierda. Todos iban en alta velocidad. La ruta contenía vías del tren y justo apareció un ferrocarril que estaba por venir a la otra izquierda. Lex y Igor se espantaron al ver el tren venir.
—¡ABRAZAME IGOR!— decía el de cabello castaño abrazando a su amigo el peli-negro.
—Si quieres declarar tu homosexualidad, no contes más conmigo¿Sabes?
—¡No boludo!— exclamó Lex —¡Vamos a morir!— El ferrocarril estaba apunto de llegar. Kimmy aceleró los patines y tiró de una palanca que cambiaba las vías del tren. El ferrocarril se fué a otro lado. Todos salieron sanos y salvos por no chocar con aquel tren. Lex sonrió y bajó el vidrio para darle las gracias a Kimmy.
—¡HOLA KIMMY!— decía con euforia.
—¡Ay hola!¡Tanto tiempo!— decía la chica de patín.
—La verdad que sí y¡Gracias!
—¡De nada!
—Por suerte es el único tren que tuvimos que pasar— dijo él con alivio.

—Eh…Te equivocas— Miró para delante y él y su amigo se asustaron de más hasta que ellos repitieron 5 veces la oración del ave María. Kimmy se fué al otro lado y le metió más marcha al patín y tiró de la palanca haciendo que el tren que venía del otro lado se desvío para la derecha, otra vez pudieron pasar bien.
—¡AH!¡Gracias a Dios!— Lex se alivió.
—¡OYE MISHA!— gritó la chica de pelo rosado estando al lado del rubio mientras él conducía. Él la miró.
—¡OY!¡Dejá de romper las quintas vos!— gruñó.
—¡OYE! Cálmate y baja un cambio¿Qué comiste? Estofado de oso¿O de león?— decía mientras patinaba.
—Mira pendeja…Sigues molestando¡Me bajo y te rompo la jeta por lo jetuda que sos!— el rubio se enfureció agarrando fuertemente el volante.
—¡OW!¡qué miedo!¡Mira como tiemblo yo!— Misha no aguantó más. Sacó una bomba, con sus dientes quitó la llavecita y se la dió a Kimmy.
—¡Toma!¡Para vos!— decía él. Kimmy se fué hasta la camioneta blanca de la mafia y tocó unas de las dos puertas de la camioneta. Tanner abrió la puerta.
—¡Oye amigo!¿Te apetece un obsequio? Toma— se la dió a Tanner y luego se fué patinando rápidamente antes de que explotara.
—¿Tanner?¿Qué es?
—No sé, pienso que es una bombucha— la bomba explotó. Se sintió un temblor que casi alteraba a todos los autos y Kimmy casi se caía.
—¡AH! un temblor— Lex se asustó.
—Eu, cálmate, en serio— Igor trataba de calmar a su amigo —Ya estamos llegando— agregó. De lejos se

observaban los grandes edificios y algunos edificios con carteles luminosos. Mientras tanto en la joyería había mucha gente. Otras haciendo fila y otras amontonadas y desesperadas. En ese momento llegó la limusina de Luka. Puff quien todavía se encontraba anotando personas para el sorteo se dió cuenta de la limusina. La gata mandó a su dueño a fijarse quien era y el joyero respondió que era el travesti que todos amaban. Vió a la gente hacer un caminito porque todos conocían al joven cantante. Luka abrió la puerta de la limusina y caminó al lado de la gente presumiendo su abrigo de piel de leopardo. La gente empezaron a sacarle fotos con flash y otros automáticamente le pedían autógrafo. El joyero y su gata empezaron a mover las cosas y a barrer. El trío llegó después. Misha se bajó con una bronca cerrando la puerta de su auto. Igor bajó y en un momento, se calló. Lex quien lo vió en el suelo decidió levantarlo.
—¡Misha! Igor se descompuso— decía él ayudando a su amigo a levantarse.
—Levantalo haceme un favor— afirmó el rubio de forma enojada mientras se iba.
—¿Estás bien?
—Ay…Mi cabeza— Igor se quejaba y empezaba a ver cómo ilusiones visuales.
—Vamos, de paso te indico por dónde caminas— Él ayudaba a su amigo a caminar. Justamente llegó Ray.
—¡YUPPI!¡Lo hicimos! Llegamos a la joyería…Bueno, después de todo hicimos un buen trabajo— se dió cuenta de que faltaba Ratón —¿Ratón?— vió unos policías llegar y se bajó ratón de la patrulla corriendo hacia Ray, frenó

porque estaba cansado —Oye¿Qué ocurrió?— preguntó la amiga del grandote.
—¿Vos sabés que me estaba yendo a otro lado? Y entonces llamé a la policía— dijo él.
—¿Para donde?
—Y para Omsk.
—¿Hasta allá?
—¡Sí!
—Bueno, ya fué, vamos— Ratón y Ray se fueron hasta la joyería. Kimmy llegó también y pasó rápido en patín. También había llegado la mafia del rosario pero en taxi. Todos se bajaron. Prescot bajó y dejó de apuntar el arma al taxista y cerró la puerta del taxi. Luka entró al local, estaba por dar unos pasos a firmar. La gata le dió la lapicera. Misha pateó la puerta y sacó el arma. Lo mismo hicieron sus dos amigos. El joyero y su mascota se alarmaron por tal acción de los jóvenes.
—¡MANOS ARRIBA!— Exclamó el rubio.
—¡Pero qué nos vení vó a asaltar gringuito!— dijo el joyero con su acento porteño levantando las manos.
—¡NO ME IMPORTA!— agregó el rubio —Danos el rubí argento.
—Misha, no es argento, es argentino— dijo su amigo corrigiendo al rubio.
—Bueno eso— dijo —Pero denos el rubí si o no argento, digo, argentino
—¿Perdón?— agregó el joven afeminado —¡Estaba yo primero!¡Respeta las órdenes!
—¡Las órdenes a la mierda!¡Me van a dar el rubí!
—Oh no joven Misha— el jefe de la mafia apuntó las armas hacia el trío. Lo mismo hicieron sus aliados.

—Oh bue…Ahora todos asaltan— agregó la gata joyera levantando las patas arriba.
—Denos al rubí a nosotros— dijo el hombre.
—¡NO!¡A nosotros!— gritó Ratón.
—Esa voz se me hace conocida— dijo Lex un poco curioso. Ratón al escuchar esa afirmación decidió bajarse el cubre bocas del uniforme negro.
—¡Soy yo!— dijo el grandote. El trío se asombró y lo reconocieron ahí nomás.
—¿Ratón?— agregaron ellos.
—Oye, no cambiaste nada— decía Igor mirándolo.
—Tampoco me corté media cabeza— decía él. En ese momento entró la chica de patín.
—¡BUENAS NOCHES AMÉRICA!— entró patinando la chica felizmente.
—¡Oye!¡¿No era que estabas muerta?!— gruñó el rubio mirándola con rabia.
—No¿Por qué?
—¡Te dí una bomba!
—La tiré por algún lado y ahora que estamos todos cara a cara enfrentándonos por un diminuto rubí, vienes a interrogar y a tirar bronca como haces siempre¿Verdad?— dijo Kimmy cruzando los brazos acercándose a Misha con una sonrisa pícara.
—No me provoques moscosa…— decía el rubio con bronca.
—¡AY VAMOS! Solo digo la verdad¿O sí?...Pues opino que tú y tus leyes de mierda del estado¡NO SON NADA!...Y si quieres enojarte todo lo que tú quieras¡NO PASA NADA! Vamos, enojate TON-TI-TO— Misha cargó tanta furia que apretó el puño, alzó el brazo y noqueó a Kimmy de un solo

puño. La chica por el golpazo chocó contra la cuarta pared y la pared del local se destrozó formando un enorme hueco. Ella se desmayó.
—¡OYE!¡CUÁL ES TU PROBLEMA!— se metió Luka.
—¡DÉJALA EN PAZ!— exclamó Ratón. El grandote se acercó hasta el rubio para interrogarlo —¡¿OYE QUE TE PASA?!¡A KIMMY LA RESPETAS!
—¡OBLIGAME MUGROSO!— contestó mal el rubio al grandote. El grandote jaló de la remera de Misha y él lo tiró por dónde estaba la vidriera y la misma se rompió.
—¡Misha!— dijeron Lex y Igor yendo a ayudar a su amigo.
—¡TE HIZE LO MISMO HABER SI TE GUSTA!— Gritó Ratón furioso y defendiendo a Kimmy. Misha apenas lo escuchó se levantó rápidamente y se agarró de las mechas con el grandote.
—¡ESO!¡DEMUESTRA QUE LAS MUJERES VALEN MUCHO MÁS QUE LOS PUTOS HOMBRES!— Dijo Juniper apoyando nuevamente a Ratón como si nada. El rubio la escuchó decir eso. Sacó el arma, jaló el gatillo y disparó por la pierna de la chica. Ella al sentir ese disparo en su pierna, sintió un ardor y dolor por qué la bala traspasó por su extremidad. Gritaba con desesperación. Los compañeros de ella se metieron y comenzaron a tirarle bronca al rubio.
—¡QUÉ TE PASA PAJERO!— Gritaba Bodhi con furia e indignación por lo que le hizo a su compañera.
—¡QUE TENÉS EN LA CABEZA HIJO DE TU SANTA MADRE!— Tanner le siguió la corriente a su novio.
—¡NO TE METAS CON ELLA O TE LAS VERÁS CONMIGO!— Madison se metió a defender a su amada. El hombre sacó el arma y luego habló.

—Señores…es hora de arreglar esto con¡REVOLUCIÓN!— Toda la mafia comenzó a disparar con sus armas. El trío hizo lo mismo. Ahora el local se convirtió en puro tiroteo. Luka se refugió y se escondió en un lado para que las balas no le llegarán. Kimmy quien se despertó media mareada, de dió cuenta y esquivó una bala, luego otra y después otra. Se quedó quieta y las balas con ella formaron una estrella en la pared más el hueco con grietas a causa del noqueo. Ella pudo escapar y por fin esconderse junto con su mejor amigo Luka. Justamente los dos estaban escondidos junto a los joyeros. Puff llamaba a Kimmy por qué intentaba explicarle algo; Le explicó que se tenía que ir al frente y explicarle a todos. También que agarre el rubí y empezará a guitarrear con la lengua y hacer votación para ver quién se llamaba el mineral de color rojo. Kimmy entendió la orden, se levantó y patinó hasta donde estaba el rubí y lo agarró. Ella se paró frente a todos mientras hablaba.
—¡OIGAN!— ella gritó para ver si alguien la escuchaba. Todos no le daban bola. Intentó otra vez —¡HEY!— intentó otra vez pero todos siguieron ignorándola
—¡¡EU!!¡¡ESCÚCHENME!!— Kimmy volvió a gritar Pero está vez aún más fuerte y rompió los vidrios del techo de la joyería. Todos se tranquilizaron y quedaron aturdidos por el grito de ella. Puff se tapaba los oídos, al igual que el joyero y Luka.
—Dio mío¿De dónde saca tanto pulmón está chica?— dijo la gata aturdida. Kimmy intentó explicar.
—Oigan escuchen, ignoren los vidrios que cayeron a causa de mi grito…Pero escuchen, ya se que todos estamos aquí por el rubí, Pero por lo que veo hay mucha competencia y

no los culpo, yo aveces suelo ser competitiva, pero no todos pueden ser ganadores, el ganador no pueden ser todos ustedes, el ganador puede ser el señor, ella o ella, Misha o algunos de ustedes dos…O ganan todos o gano yo y me quedo con el rubí— decía ella. Todos empezaron a tirar la bronca hacia Kimmy.
—Pero aver, no puede ser que todos estemos enfrentados solo por un mineral que vale casi el valor de un diamante, los jurados tienen que decidir— afirmó Igor.
—Por eso, no todos vamos a poder ganar, el sorteo es como un juego, todos ganan y todos pierden, aparte quien sabe quién es el ganador ahora— agregó Kimmy.
—Yo Pienso que el sorteo está muy mal estructurado, por qué en el anuncio que ellos pusieron en ningún momento mencionaron los requisitos de cómo te quieres anotar o que hay que hacer por qué no es posible que estemos acá sin saber que hacer y matando nos como si estuviéramos en la revolución rusa— opinó Ray. Todos volvieron a tirar la bronca.
—¡EU!¡Tranquilos!¿Quieren que hagamos sorteo de vuelta?— preguntó Kimmy.
—¡TONTERÍAS!¡ME VAS A DAR EL RUBÍ TE GUSTE O NO!— Misha le quitó el rubí de las manos a la peli-rosa y se dió a la fuga.
—¡HEY!— Kimmy intentó detenerlo. Ratón pegó un salto y agarró a Misha. El rubí voló y Madison lo agarró. Tanner le arrebató el rubí de las manos y se lo pasó a Bodhi. Ray apareció detrás de él y le metió una paliza quitándole el mineral de las manos. Luka le puso la traba a ella y se lo quitó, Misha intentó quitárselo de sus manos.
—¡DAME ESO MARICA!— El rubio le quitó el rubí.

—¡NO ES MIO!— peleaban sobre quién era en realidad el rubio. Todos empezaron a pelear como perros y a discutir giladas matándose. Puff ya aguantó demasiado, salió de su refugio y agarró una bolsa de harina. Hizo fuerza para tirársela a todos.
—¡CORTENLA!— gritó la gata tirando la bolsa de harina dónde estaban todos. La harina se esparció por toda la zona. Algunos tosían y otros no.
—¡MIS OJOS!¡Mis dulces y benditos ojos!— A Luka le ardían los ojos y se los frotaba. La gata agarró el rubí, se paró al frente y comenzó a hablar para todos. Gritaba para que todos la escucharán. Intentaba dar su explicación. Justo el joyero recibió una llamada de los jurados en su teléfono. Frenó a su gata y decidió atender la llamada. Los jurados le dijeron que Esmée Roy era la ganadora. Todos quedaron sorprendidos.
—¡¿QUÉ?!— exclamaron todos.
—¡Esmée Roy! La diseñadora de moda más grande de Moscú es de origen francés— aclaró Puff. De pronto una chinchilla lanigera le arrebató de las manos a la gata el rubí y agarró el mineral con su cola y se dirigía hacia la salida donde estaba una mujer de sombrero negro, un vestido oscuro y una prótesis de cristal de punta afilada de color negro y por último, tenía pelo castaño y anaranjado.
—Bonsoir chers gens!— la chinchilla lanigera se trepó hasta el hombro de aquella mujer y la mujer agarró el rubí. Luka apenas la vió gruñó de bronca.
—¿Luka?¿Qué pasa?— cuestionó Kimmy.
—Es mi archienemiga…— dijo su amigo secamente. La chica pegó fuertemente con su prótesis afilada y causó un temblor en el local.

—¡ARRODILLENSE!— Gritó la mujer de negro. Todos cayeron de rodillas al suelo.
—¡Señora Roy! Baje un cambio— el joyero temblaba de miedo. Esmée caminó hasta los dueños de la joyería para desearles las gracias a ellos dos.
—Gracias queridos, y muchas gracias por esta linda recompensa— Esmée sonrió pícaramente. Luka cargó tanta bronca que ya no podía más.
—¡TRAMPOSA!— exclamó él —¡No puede ser que tú hayas ganado sin decirnos los requisitos!— agregó.
—¡Ay, miren!¡Pascual está aquí! No hice ningún requisito, solo negocié con estas dos hermosuras¿Que tiene? Es increíble hacer negocios— Esmée se reía —Y ahora, pasó a retirarme de este horrendo lugar lleno de vidrios por todas partes— ella se retiró del local pero con el rubí en las manos.
—¡OYE!¡Nadie y tú no nos ha dicho nada de lo que habías negociado!— decía Kimmy molesta.
—Disculpame…yo…— la gata miraba a otro lado y bajó las orejas de angustia.
—¡AH!¿SABÉS QUÉ?¡RETIREMONOS!— Kimmy se levantó. Todos se quejaron y decidieron retirarse del lugar. El joyero y su mascota no decían ninguna palabra. Se callaron la boca. El trío se subió al auto y Misha estaba indignado y molesto.
—¡Tanto viaje al vicio!— exclamó él con irritación.
—Encima gracias a ellos nos peleamos como animales— dijo el de pelo castaño molesto.
—Técnicamente nos hicieron una estafa delante de todos nosotros— dijo Igor.
—Eso pensé— decía Lex.

—Ya fué— dijo Misha encendiendo el auto con enojo.
Kimmy se fué patinando del lugar Pero justamente vino la limusina de su mejor amigo.
—¡HEY KIMMY!— Ella se dió vuelta y lo vió —¿Quieres que te lleve hasta las casa?— preguntó Luka.
—¡Ay gracias!— Kimmy se subió a la limusina de Luka y finalmente el vehículo avanzó.
—¡Dios! Qué enojo— dijo el afeminado molesto.
—¡Ay sí!— exclamó su mejor amiga —Nunca en mi vida ví una mentira tan grande como esa…Esa se pasó de la raya— bajó la mirada con bronca.
—Nos hizo competir…Esto de ser ambicioso como mi padre…No me va bien…— decía el afeminado un poco dolido.
—Amigo…No intentes ser como él y te lo he dicho— ella puso su mano en su hombro —No le lleves el apunte…sé tú mismo y deja que él se hunda en su pena de dinero¿Sí? No estés mal, por qué eso no te hará bien.
—Gracias Kimmy…— agradeció el joven a su mejor amiga sonriendo.
—De nada amigo.
—Oye…Creo que ya se con quien te casarás— dijo Luka pícaramente.
—¿Quién?— preguntó Kimmy.
—Con Ratón— Luka se rió.
—¡Oye no seas perra!— los dos se reían mucho y bromeaban demasiado.
Eran las 11 de la noche, casi las 12. El trío llegó a casa y decidieron acompañar a Igor hasta su casa. Lex tocó su puerta y fué atendido por Alesya. Cuando Alesya los atendió le contaron todo lo que vivieron en esa joyería y

también le contaron a la chica que su novio se había desmayado y descompuesto. Los dos amigos de Igor pasaron a retirarse de ahí por la hora que era.
—¡Adiós!¡Qué estén bien!— la novia de Igor cerró la puerta y luego lo abrazó fuertemente. Él apenas miró a su novia, ella empezó a derramar pequeñas lágrimas —Pensé que te había perdido— Alesya lloraba.
—Oye tranquila…Ya estoy bien, solo es que me descompuse— Alesya siguió abrazándolo.
—Sí…Pero eres lo mejor que tengo y…Para nada quiero perderte en la vida— Ella lloraba en su pecho. Igor decidió abrazarla para que se calmara y se tranquilizara.
Kimmy llegó a su casa. Cerró la puerta y se quitó el casco, las rodilleras y los patines. Se sentó y se quitó el casco, las rodilleras y los patines. Se sentó en el sillón y se cubrió la cara. “Caí en una horrible mentira” pensó ella. Cerró sus ojos y derramó lágrimas de impotencia y abrazó al peluche de su hijo.
—Mi niña…¿Cómo puede ser tan injusto?...— siguió abrazando al peluche fuertemente.
Luka llegó a la mansión con bronca y molestia, se quitó el saco de piel. Su hermana justamente lo vió.
—¡HERMANO!— La hermana de él lo recibió de buena manera.
—Hola…
—Oye¿Qué ocurre?— preguntó la hermana del afeminado.
—Nos estafaron y en la cara…— bajó la mirada —Y adivina quién negocio con los joyeros¿Quien puede ser? Esmée, la novia de mi ex— terminó la oración. Gianna se asombró al escuchar eso.

—¡Ese ufano maldito y traidor!— Gianna frunció el seño de enojo —¿Enserio pasó eso?
—Sí…Pero bueno…Dimos todo hasta que nos mintieran en la cara y con más razón no había requisitos en el anuncio que pusieron…Bueno, supongo que fué todo por hoy— se fué a su habitación indignado.
Ratón y Ray llegaron a casa. Los dos estaban molestos por la gran estafa que se llevaron en el día de hoy. Ratón más que todo, por como Misha lo golpeaba y lo maltrataba.
—Ratón…— dijo la amiga del grandote con la mirada baja por miedo a su amigo enojado.
—...¿Qué?...— él apenas hablaba. Estaba cargado de violencia e irá apretando los dedos hasta formar un puño. Ray parecía nerviosa y siguió hablando.
—...¿Te importó?— preguntó ella. Los dos quedaron en completo silencio pero su amigo siguió dándole la espalda pero procesó la respuesta a la pregunta de ella.
—¿De dónde sacaste esa pregunta?...— Ratón sonaba preocupado. Ray parecía estar triste.
—Es que…Como defendías a Kimmy…pensaba que ya no era suficiente para vos…— soltó una lágrima y se cubrió la cara. Él la miró como se hundía en su pena y se acercó a ella.
—Hey…No es que me dejaste de importar…Yo la defendí por qué…— suspiró con enojo —Mikhail la golpeó y me dió tanta impotencia que salí a defenderla— terminó la oración.
—Entonces si tanto te importa ella…Solo vete…— la chica estaba insegura.
—Ray…Escúchame…— ella le dió la espalda y brotó de su cara lágrimas —Está bien…Sé que quieres estar

sola…Pero doy de entenderlo— él dejó sola a Ray por un momento.
Prescot estaba muy enojado y empezó a regañar a toda su mafia por hacer un mal trabajo y de no hacer nada. Los regañaba de muy mala manera. Les pidió que se fueran porque estaba muy enojado con ellos 4. Se fueron todos menos Juniper ya que su jefe la llamó para hablar.
—Señorita Frolov…Necesito hablar con usted seriamente— dijo él.
Juniper se acercó nuevamente hacia su jefe de la mafia con intriga y miedo.
—¿Señor?...¿Que se le otorga?— preguntó la chica mirándolo. El hombre puso la denuncia en el cajón para que así Juniper pudiera verla. Estaba confundida al presenciar el documento policial.
—¿Y esto?— preguntó la chica mirando detalladamente la denuncia.
—Una denuncia en mi contra— la miraba con bronca. Ella lo miró a los ojos.
—Señor…Hubo un malentendido— Prescot comenzó a gritarle violentamente.
—¡COMO TE ATREVES!¡COMO TE ATREVES A HACER UNA DENUNCIA EN MI CONTRA JUNTO CON LA MUJER DEL SEÑOR VOROBEVA!— Juniper rápidamente se defendió.
—¡Recce se merecía muchas cosas!¡Se merecía un buen trato, un buen trabajo y buenos amigos!¡Y no lo que le acabas de hacer!— la chica se empezó a enojar.
—¡EN TODA SU VIDA FUÉ UN BUENO PARA NADA COMO USTEDES!

—Recce nunca será un bueno para nada, él fué un padre que le dió todo a sus hijos, él fué un buen amigo todo este tiempo y tú…Tú acabaste su vida de la peor manera…— ella defendió a Recce. Prescot se enojó y agarró su cuello fuertemente. La chica trataba de quitarle las manos.
—Escuchame mocosa…Ya no me vuelvas a joder nunca más, ni con tus denuncias, ni con tus infedilidades con la señora Orlov…A usted…La odio…La odio con todo mi ser…Ojalá se muera…¡Y pronto!— la soltó violentamente. La chica empezó a toser demasiado por el ahorcamiento qué el otro le hizo.
—Pudrete…Y ahora…Vete de aquí…— amenazó el hombre. La chica se retiró caminando y con bronca. Prescot agarró a los sabuesos y caminó en frente de sus aliados con una mirada penetrante y maliciosa expresando su odio a sus aliados de la mafia.
—Matenlos…— soltó los sabuesos y la misma jauría se dirigió hacia sus aliados. Juniper apenas los vió a los perros y empezó a correr.
—¡CORRAN!— Ella corrió rápidamente para no ser alcanzada por los perros. Lo mismo hicieron sus compañeros, corrieron lo más rápido que pudieron para no ser alcanzados. Mala suerte, la jauría alcanzó a Juniper y a sus compañeros. Se oían gritos de desesperación, dolor y como los chicos y las chicas estaban siendo masacrados de la peor manera. A Juniper le arrancaron un brazo, a Tanner el cuero cabelludo, a Bodhi con una sola mordida de dientes afilados le arrancaron un ojo y por último, a Madison el rostro, quienes los perros le habían arrancando. El ambiente se tornó oscuro, eran puros gritos y lamentos que nunca más en la vida volveríamos a escuchar. Los

sabuesos devoraban a dos manos. Todos murieron, solamente Juniper seguía estando viva. Prescot quién se acercó a ella, sonrió maliciosamente expresando toda su maldad.
—La revolución todavía no ha terminado y aún así…Todos somos partidistas y elegimos qué hacer con los demás…— dijo él con una sonrisa malvada en su rostro.
—Ojala…Te arrepientas de todo…— la chica la miraba y su voz estaba seca del dolor.
—Vete al infierno Zorra…— sacó el arma y apuntó sobre la chica jalando el gatillo disparando hasta volarle los sesos.
Misha y Lex llegaron a la casa del pobrecillo Lex. Conversaban y hablaban hasta que en un momento se tuvieron que despedir.
—Bueno Misha…Es hora de despedirme de tí y…— hizo una pausa y siguió —Debo decirte las gracias, sabía que mi sueño se iba a cumplir y bueno, gracias a tí, mi sueño se cumplió.
—Ah, pues, de nada…Yo…— Lex abrazó al rubio fuertemente de la forma más cariñosa por parte de él. De un momento, Él miró a su amigo y le hizo una mueca sonriendo dulcemente —¿Por qué no me sueltas?
—¡Oh cierto! Eh…— se puso colorado —Bueno, tengo que decirte que a pesar de las peleas y la rudez que tenías…Fuiste muy valiente…— Sonrió al rubio.
—Oye…Siempre te pido perdón por mis malas actitudes…Y ahora te pido perdón por lo de hoy…— Misha sonaba arrepentido.
—Está bien, sé cómo eres, yo ya me olvidé, obviamente lo acepto, por qué es parte de tu personalidad y lo

entiendo¿No te preocupes sí? Está bien— dijo Lex dibujando una sonrisa dulce.
—De acuerdo— decía el rubio.
—Okey…¡Nos vemos Misha!— Lex abrió la puerta de su cerca para entrar y cuando entró la cerró.
—¡Adiós!— se marchaba el rubio. Lex al entrar a su casa fué a su habitación y se acostó. En ese instante apareció Miel y se acostó entre sus piernas.
—¡Ay hola linda!— dijo —¿Sabés? Apuesto a que Misha siente lo mismo que yo¿Verdad?...Ay…No veo las horas de poder decírselo y…Convertirnos en algo que siempre soñé…Es que Misha es muy lindo, a pesar de ser un gruñón, es demasiado lindo¿No crees?— Su gata al terminar de amasar la colcha, se enroscó y se durmió
—Bueno, supongo que tú tienes sueño— bostezó —Creo que yo también me iré a dormir…— apagó el velador, se dió vuelta y se tapó para dormir tranquilamente. Está historia vá a continuar…

FIN…

ÍNDICE

- **PRÓLOGO……PÁG 1**
- **CAPÍTULO-1……PÁG 2**
- **CAPÍTULO-2……PÁG 9**
- **CAPÍTULO-3……PÁG 14**
- **CAPÍTULO-4……PÁG 26**
- **CAPÍTULO-5……PÁG 33**
- **CAPÍTULO-6……PÁG 49**
- **EN BUSCA DEL RUBÍ….PÁG 65**